

La Ilustración Artística

Año XIII

BARCELONA 30 DE JULIO DE 1894

Núm. 657

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El testamento de D. Gil*, por Luis Mariano de Larra. — *Una entrevista con Sarah Bernhardt*, por Flaneur. — *El anagrama*, por M. Ossorio y Bernard. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Puvis de Chavannes*, por L. de Fourcaud. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El siglo de los explosivos*, por Mariano Rubió y Bellvé. — *La Exposición universal de Lyon*.

Grabados. — *Una lectura del «Quijote»*, copia del cuadro de José Garnelo. — *El canal de Gioggia*, cuadro de Leonardo Bazzaro; *Conversación galante*, cuadro de Bartolomé Giuliano; *Estudio*, de José Mentessi; *Labores campestres*, cuadro de Sofia Browne; *Interior de la iglesia de San Marcos de Venecia*, cuadro de Ferruccio Scattola (Exposición trienal de Bellas Artes de Milán). — *Humildad*, cuadro de Pedro Borrell. — *Sarah Bernhardt en el salón de su casa de París*. — *La primera carta de amor*, cuadro de C. Saksen. — *Después de la tempestad*, cuadro de Carlos Raupp. — *Puvis de Chavannes en su taller*. — *La juventud de Santa Teresa*; *Inter artes et Naturam*; *La degollación de San Juan Bautista*; *La cerámica*; *La juventud de Santa Genoveva*; *Pintura decorativa para el hemicielo de la Sorbona*; *Ludus pro Patria*, obras de Puvis de Chavannes. — *Exposición universal de Lyon*, tres grabados. — *Idilio campestre*, cuadro de Luciano Nezzo (Exposición trienal de Bellas Artes de Milán).

ADVERTENCIAS

Con el presente número repartimos el tercero y último tomo de NERÓN, que corresponde al último que debió repartirse el año pasado y que por consiguiente sólo han de recibir los suscriptores que lo eran entonces. La tardanza en el reparto de dicho volumen ha sido debida, según en distintas ocasiones hemos manifestado, á no haber recibido hasta hace poco el completo del original.

Con uno de los números próximos repartiremos el tomo correspondiente de la presente serie, LOS ECOS DE LAS MONTAÑAS, por D. José Zorrilla, con preciosas láminas de Gustavo Doré, que son reproducción de las que acompañaron á la edición de lujo que de esta bellísima obra del inmortal poeta publicó esta casa editorial.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

El suelo removido. — Terremotos en Constantinopla. — Tristezas y muertes. — Mr. Layard, descubridor de Nínive y Babilonia en los desiertos asirios. — Embajadas de Layard en Madrid y Constantinopla representando el gobierno inglés. — Servicios suyos á las ciencias históricas. — Leconte de Lisle. — Su carácter exótico. — Sus poemas antiguos. — Impresiones de la Naturaleza india en su ánimo. — Culto al Oriente y á Grecia. — Traducciones clásicas. — Conclusión.

I

Reina la paz en el suelo social de nuestra Europa; mas no reina en el suelo terrestre. Un sultán como el reinante hoy en Constantinopla, que parece haber ya en definitiva conjurado las plagas traídas al Oriente por una guerra continua, se ha visto de terremotos asaltado, los cuales terremotos, por las bocas de sus grietas abiertas con terribles bostezos, han devorado los vivos y escupido los muertos. Nada tan terrible



Una lectura del «Quijote»,
copia del celebrado cuadro de José Garnelo

como los contrastes bruscos entre los paisajes sonrientes y las plagas naturales. En aquella celeste cinta del Bósforo, al pie de los alminares concluidos por esferas y adornados por celosías áureas, donde los cipreses y terebintos están unos á otros unidos con rosales y jazmines, mientras los estrechos brazos de mar con pintadas conchas y corales rojos, extendiéndose como un idilio desde las cumbres del Olimpo donde vivieran los dioses, hasta las ensenadas y recodos celestiales donde se juntan Europa y Asia, deben centuplicarse los horrores del bramido que retumba en lo profundo, de la firme tierra que se arremolina en los oleajes del mar bajo espantosa tormenta, del subsuelo que os atrae al abismo insondable y á la eterna noche abierto por sacudidas terribles, del desquiciamiento que os enloquece al quitaros de los pies el apoyo que los sustentaba, convertida en madrastra cruelísima que aniquila, esta madre tierra que os sustenta y os nutre. Cuentan y no acaban los que han presenciado esta terrible tragedia, del espanto que sobrecogió á las tribus asentadas en el Bósforo, quienes, religiosas y guerreras al mismo tiempo, tienen para combatir á la muerte lo muy curtidas que se hallan en el combate y lo muy dispuestas á cambiar esta vida de un día por la vida eterna. Sin embargo, cuando la sólida casa en que guardáis vuestros hijos se conmueve y oscila como en el alta mar la nave; cuando se abre de par en par el sepulcro que parecía sellado por el silencio eterno, y no deja ni á los cadáveres en reposo, hay para temblar si á esto se unen aldeas que desaparecen, islas que se agitan, playas que surgen como volcánicos betunes en las erupciones ardientes, muertos sembrados por doquier como en la peste y en la guerra. Un grito de horror ha salido del seno de Constantinopla bajo el azote, y á este grito de horror ha contestado un sentimiento de compasión en la Europa cristiana. Convinceos, pues, de que á todos los afectos va en nuestra especie hoy sobreponiéndose aquel afecto á cuyo calor el planeta tomará otra forma nueva, el afecto y sentimiento de humanidad. En otro tiempo, los odios entre sectas y sectarios hubieran cerrado todo respiro á la caridad y todos los corazones á la compasión. Ahora no preguntamos á qué raza pertenece quien se adolora y se queja; oímos el llanto y corremos á enjugarlo, reconociendo que sobre los templos cuyas torres y aras han servido como de reductos á las mutuas guerras históricas se levanta el Dios único que nos ha criado, y sobre las legiones de pueblos en pugna y en guerra perdurables el género humano á que todos pertenecemos.

II

Imposible quitar los ojos de las tristezas continuas, porque á cada paso nos despoja la muerte de un hombre ilustre. Dos almas luminosas han transpuesto el horizonte visible de nuestras esferas para lucir en el horizonte invisible y racional de la eternidad, un gran poeta y un gran arqueólogo. El poeta se llamó Leconte de Lisle y el arqueólogo Enrique Layard. En su tratado científico del hombre y del mundo Zimmerman coloca el insigne anticuario entre los tipos más perfectos de la gran familia sajona por su varonil hermosura y por su pronunciadísima individualidad. Cuando estaba en Madrid, donde representó á Inglaterra durante todo el período de la revolución, había pasado ya de la juventud, y conservaba toda la gallardía y apostura histórica de sus juveniles años. Inglés, sumamente inglés, con toda la complejión fisiológica de su pueblo y todas las supersticiones añejas, gustaba mucho de las tierras clásicas y orientales, sin excluir á nuestra España, oriental y clásica indudablemente á un mismo tiempo, y por lo mismo muy amable á sus ojos. Pero esta pasión exaltada por los pueblos á quienes podríamos llamar estéticos, le impedía ver con claridad la política europea, no obstante lo claro de su perspicua inteligencia y lo experto en sus saberes diplomáticos. Entre nosotros se constituyó protector de la imposible monarquía revolucionaria; no pudo consolarse nunca de la partida y abdicación de un rey á quien habían colocado los revolucionarios monárquicos en un trono democrático, semejante, por su falta de atmósfera y de aire, á una máquina neumática. Cuando le vió descender de tal trono para respirar á su grado, no quiso Layard nunca perdonárselo, y menos se lo perdonó en todos aquellos dramáticos sucesos á quienes reemplazamos al caballeresco y noble rey Amadeo en nuestro Estado y gobierno por el advenimiento inevitable de la república española. Yo, en aquel trágico año, donde todo pasaba tan de prisa, por el vertiginoso movimiento de la sociedad, tuve precisión de sostener por medio de Layard las relaciones de nuestra España con el gobierno inglés, durante mi paso por el ministerio de Negocios ex-

tranjeros y durante mi paso por la jefatura del Estado español. En el primer período, hallándose Layard, á fuer de inglés, muy mal herido por el paso desde la monarquía hasta la república, nos opuso cuantas dificultades podía sugerirle su malhumor irremediable. Mas, después, llegado yo á la presidencia del Poder ejecutivo, tuve un fraternal amigo en él y un sabio consejero. Ciertamente que contaba ya con el profundísimo cariño del gran Gladstone, primero á nuestro país, después á mi persona; pero con este poderoso auxiliar no me hubiera bastado, de no haber ocurrido él en todas las cuestiones surgidas entre nosotros al allanamiento de las dificultades con una diligencia y una gracia en las cuales entraban por mucho el fraternal afecto que yo le había inspirado. No se me olvidarán nunca los servicios inenarrables que prestó al país y que personalmente me prestó á mí Layard en las terribles dificultades encontradas por mi gobierno con ocasión del *Virginus*. Trasladado á Constantinopla, tocóle asistir al suicidio del sultán inmolado en aquella terrible tragedia del setenta y cinco, así como á la exaltación de su infeliz sucesor. Ignoro qué pudo pasarle allí; pero cayó en desgracia del gobierno inglés y no volvió jamás al servicio. En el gran canal de Venecia pasó los últimos años de su vida y el palacio de los Capetos fué su hogar. Desde allí, ¡cuántas tardes hemos pasado contemplando los dos extremos del canalazzo, absortos en sus innumerables bellezas! Layard fué como el Colón de Nínive y Babilonia. Hase ya el desierto tragado las capitales caldeas, como si fueran sus arenas oleajes y abismos oceánicos. Después de asombrar al mundo, han desaparecido hasta sus huellas, cual desaparecen los pasos de las caravanas en los infinitos arenales. Aquellos varios escombros, esparcidos aquí ó allá, so las colinas levantadas por el simoun, parecen túmulos de huesos, montones de cadáveres, cementerios de razas, despojos del tiempo, fragmentos de un planeta derruido, carbones de un sol apagado, ceniceros apocalípticos. Hay quien, al ver una montaña en el desierto, cuyas aristas resaltan como arboladuras y velámenes en la soledad inmensa de alta mar, una montaña que las plantas parietarias cubren bajo un frío cendal, nido de milanás sus cúspides, madrigueras de tigres sus bases, créela, ó bien aquella torre de Babel detenida en su ascensión al furor del cielo, provocado por la soberbia del hombre, ó bien aquellos jardines de Semíramis y de Nabucodonosor, á cuya sombra se guarecían los camellos con sus caravanas y los barcos con sus tripulaciones, adorando unos la paloma que les anunciaba próximo seguro y otros el pez que los seguía por las aguas. Mas lo cierto es que Babilonia se ha trocado en una especie de cantera, donde se proveen los aduares árabes de ladrillos para sus chozas ó para sus sepulcros. Ya no brilla el palacio inmenso parecido á una fortaleza; los canales se han cegado y ni siquiera podéis seguir sus líneas; las piedras de sus muelles han parado á una, ó en las mezquitas de Alá, ó en los hogares donde cualquier beduino enciende la llama de un instante; se han hundido los toros con alas y diademas; se han callado los esfinges que murmuraban con sus labios de pórvido secretos del cielo; en la cúspide altísima, donde antes las estrellas descendían, agujereada por todas partes, se congregan ahora los buhos; no hay en tal desolación ni fragmentos de las tiaras que coronaban el Asia; no centellean por aquellos horizontes clarísimos ni relámpagos del genio que sojuzgara tantos mundos; al coro de cantares voluptuosos y de besos ardientes ha sustituido el siniestro ruido que producen con sus quijadas las hienas y con sus maullidos los tigres; la muerte se ha enseñoreado con su silencio y con su soledad de aquellos lugares; y sus colosos, que parecían eternos, á cuyos pies las olas demoledoras del tiempo iban á estrellarse sin hacerles apenas mella, son ahora menos que cadáveres, menos que sombras. Afortunadamente algo dejaron escrito en sus tierras cocidas, en sus mármoles hieráticos, al pie de sus ídolos, en los cilindros de sus templos, en los troncos de sus columnas. Aquellos ladrillos que flotan, como restos de un naufragio, por los océanos del tiempo, se han prestado á la interrogación de los grandes buzos descendidos á los abismos de las edades y han respondido á sus preguntas. Una escritura de gran dificultad, medio silábica y medio jeroglífica, muy análoga de suyo con la egipcia y con la china, se ha revelado á ojos verdaderamente sabios, de los que, diestros microscopios, saben sorprender en las líneas de un trazo los secretos de un siglo. Y estos hombres, que unos se llaman Nieburh, otros Layard, otros Oppert, han reconstituido la historia de Caldea y de Asiria por completo, sin más que deletrear los signos encontrados en aquellos inmensos ladrillares desprendidos de los viejos y gastados monumentos. Hasta una débil mujer ha desafiado los ardores de aquellos

climas y las cóleras de aquellas alimañas para sacudir el polvo de sus ruinas y cerner y entresacar las perlas de sus ideas y de sus recuerdos. Yo he visto los arqueros de Nabucodonosor; con su veste de seda y su sobreveste de tisú; las sandalias ceñidas por cintas y lazos multicolores; su armadura de mil relumbantes reflejos al cuerpo; su escudo de acero al brazo izquierdo y sus armas de combate al derecho; rizadísimas en bucles las barbas por el modo litúrgico y cubiertos con sus cascos de guerra; pero de tal manera erguidos y vivientes, que iríase de grado á pedirles noticias en la seguridad completa de hallarlos como si aún estuvieran en el cuerpo de guardia. Seis lustros han cambiado la historia Caldea como no recuerdo cambiara ninguna otra historia. El desarrollo de su vida se ha extendido á nuestra vista con claror no usual en tan difíciles investigaciones, y las dinastías de sus reyes hanse completado por maravillosa manera. Y se ha visto, según la identidad completa de sus tradiciones propias con las tradiciones peculiares á los demás pueblos asiáticos y aun africanos, cómo les prestara su lenguaje á los judíos, sus teogonías á los egipcios, muchas de sus ideas á los sirios, y á los chinos mismos su escritura cuneiforme y los símbolos con que trazan los pensamientos de sus almas y los objetos de sus tierras. Grandiosos descubrimientos éstos, que nunca viéramos y admiráramos, como los vemos y admiramos hoy, si Layard, tras una larga residencia en el Asia Menor y una peregrinación por las tierras de Persia y por la desembocadura de los ríos asirios, no hubiera dado allí el azadonazo primero en las excaavaciones reveladoras de todo un extinto y olvidado mundo.

III

No podemos prestar á los muertos ningún homenaje parecido al afecto de nuestro cariño y al tributo de nuestro recuerdo. Acéptelos desde la eternidad el amado amigo Layard. También los merece Leconte de Lisle. Pocos poetas en verdad tan originales y extraños como este poeta lírico, en quien jamás aparece, sino muy velada, la propia subjetividad. Así no debíamos llamarle poeta lírico, sino poeta épico; juzgándolo, á pesar de haberlo tantas veces encontrado en los caminos de la vida, no un contemporáneo, un antiguo. Dejando aparte su *Catecismo republicano*, que tantas pesadumbres le costara en los primeros días de la tercera República, y su enemiga implacable á la Iglesia, que le llevó hasta combatir la idea de Dios, no obstante haber escrito una muy apreciable *Historia popular del Cristianismo*, Leconte parece un poeta de India, de Arabia, de Persia, de Grecia, de la joven América, de la vieja Roma, de todos los pueblos y regiones, menos de la moderna Francia. Criado en el Pacífico, viajero en su mocedad, errante por los bosques donde naciera el pueblo ario y por las islas en que colocara la tradición oriental el paraíso de nuestros primeros padres; llegado á París, después de haber visto la selva primitiva, el desierto libio, las montañas y los ríos orientales, tal carácter exótico nunca se borró de su alma, trasladado luego á una poesía que brilla con los opalados reflejos de la madreperla y huele como los bosques de Ceylán, á canela. Por tal razón ve la luz cual rebota en el cántico de los vedas; ofrece libaciones á los muertos en la copa de los bracmanes; tiende sobre las aguas de los ríos sacros, que descienden del Himalaya y aumentan el Océano, la guirnalda de sus versos parecidos á tropicales enredaderas; sigue y acompaña en su paso al elefante por el desierto y en su vuelo al colibrí por la selva; presenta la boa dormida en los juncales y el jaguar oculto entre los ceibos acechando sus presas; ante Víctor Hugo y en todo el esplendor y toda la irradiación de su genio, consagrado á cantar la transfiguración divina de nuestra especie humana en este Tabor del siglo décimonono, canta él á Valmiky, que nos presentaba en la cuna del mundo y del hombre nuestra especie confundida con las especies inferiores por una existencia casi vegetal; y la noticia más nueva que puede darnos en sus poemas antiguos es la feliz y agradabilísima de que no ha muerto el dios Pan, como creía Plutarco habérselo á una tripulación helénica oído cierta noche de luna en el cabo Minerva, sino que anda por los valles con su hendido pie y su coronada cabeza, ornado de jacinto y de azafrán, oyendo cómo se mezclan el susurro de los manantiales y el coro de las ninfas, ebrio con el placer infinito de vivir y de amar. El gran mérito de Leconte para mí estriba en la fidelidad con que traza los paisajes más opuestos y en el poder con que llama y evoca y rehace las civilizaciones más extintas. Sobre todo, sus amaneceres no tienen igual y compiten de veras con los más hermosos de Lamartine y de Hugo. ¡Cuán extraña el alba en la India!

Aquellos árboles indios, cuyos rama-
jes entrelazados dan á las selvas inex-
ploradas y vírgenes aspectos de monu-
mentos; aquellas sombras, que se caen
de súbito, como desvestidas por mági-
co arte y devoradas instantáneamente
por los profundos abismos; aquellas
diáfanas evaporaciones, surgidas al beso
de la primera luz, y que recuerdan nu-
barrones transparentes ó cristalinos
océanos; aquel rápido paso de la noche
al día, en que un estruendo de notas
fragoroso estalla y una catarata de vida
nueva cae por doquier y lo inunda
todo bajo diluvios de calor y electrici-
dad; los esperezamientos de numerosas
especies; el despertar de insectos, cuyas
alas multicolores forman volanderos
cambiantes iris; las bandadas múltiples
de aves, por plumajes increíbles como
de sedas y piedras preciosas adornadas
y ceñidas; los innumerables reptiles,
con lacas por pieles, de un brillo inde-
finible, arrastrándose sobre las camas
de sorgos y entre los cañaverales de
bambúes, cuyos cuerpos ora se ciñen
y enroscan á las palmeras, ora levantan
sus ojos magnéticos y sus purpúreos
áspides mientras las águilas revolotean
por el cogollo de los cocoteros: todas
estas particularidades tan extrañas, que
nos parecen odiosas y hasta repulsivas,
por ajenas al medio ambiente nuestro
y extravagantes en el modo que tene-
mos nosotros de sentir la naturaleza,
están en esos inmensos poemas con-
temporáneos, parecidos á sinfonías re-
petidas de los primeros poemas épicos
cuando no se habían fijado en las hojas
por medio de la escritura y andaban
errantes de labio en labio por los pue-
blos que guardan la cuna de los astros
y de los dioses. Pues un poeta que
sabe así expresar el Oriente, penetra
luego en la desnuda Grecia, donde sólo
hay mármoles pentélicos dorados por
el sol de Atica y aguas dormidas en
las ánforas celestes del mar de la Jonia,



Exposición trienal de Bellas Artes de Milán.--El canal de Gioggia, cuadro de Leonardo Bazzaro

y siente por aquellas estatuas armonio-
sas, erguidas en severo aislamiento so-
bre su pedestal parecido á un ara, el
mismo culto que por la exuberante
vida oriental. A Leconte debemos llama-
rle poeta épico, y poeta que ha traza-
do los esbozos de una leyenda gigante
consagrada por completo á cantar el
género humano en la Historia. Nada
tan fácil y por lo mismo nada tan her-
moso como la secular epopeya heléni-
ca, encerrada en los estrechos espac-
ios que se extienden desde las costas
griegas á las costas frigias y subiendo
con el recuerdo á tiempos relativamen-
te cercanos, de los cuales se componen,
así el aire, como el suelo, como el cul-
to, como el arte, como el teatro de la
divina Grecia. Nadie ha debido sentir
esta verdad como Leconte, que ha con-
centrado toda su vida en la versión al
francés del poema de la guerra y de la
navegación, escritos por el divino Ho-
mero, y de los idilios del dulce Teócrito
y de las tragedias del ciclópeo Esquilo.
No tendrán los poemas épicos hasta la
consumación de los tiempos el carác-
ter sencillo de la *Iliada* y de la *Odisea*,
como no tendrá la elocuencia el carác-
ter sobrio de las arengas demostianas,
como no tendrán las estatuas el carác-
ter severo de la Minerva de Fidias y
de la Venus de Milo. Virgilio ha tenido
ya, próximo pariente de Homero, que
agigantar su poema, como Vitrubio su
arquitectura, como Cicerón su elocuen-
cia, rota entre los romanos la compe-
netración entre la forma y el fondo
antiguo, que acabara de consumir
nuestra religión. Del poema de la Hu-
manidad no se podrán escribir más que
fragmentos. Pero cuando estos fragmen-
tos se llaman la *Leyenda de los siglos* en
Víctor Hugo y los *Poemas antiguos* en
Leconte de Lisle, dan derecho á la in-
mortalidad y son un título sacro de
perdurable gloria.

Madrid, 23 de julio de 1894.



Exposición trienal de Bellas Artes de Milán--Conversación galante, cuadro de Bartolomé Giuliano

EL TESTAMENTO DE DON GIL

(ÚLTIMAS IDEAS DE UN LIBREPENSADOR)

I

Allá por los años de 1834 al 40, en plena época del romanticismo, cuando Víctor Hugo, Lamartine y Dumas en Francia, y Espronceda, el duque de Rivas y *tutti quanti* en España trastornaban las cabezas de los jóvenes con sus melancólicas, terroríficas y espeluznantes producciones, empezó á publicarse en Madrid una colección de novelas á la moda, con el simpático título de *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*.

Y en esto de las modas literarias, científicas ó industriales sucede lo mismo que con las que pertenecen á la indumentaria. Cuando transcurridos 20, 30 ó más años, se ven por vía de entretenimiento los figurines de aquella época, apenas acierta á comprender la imaginación que los humanos hayan podido vestirse de aquel modo estrafalario; y por igual manera se aturde el ánimo al considerar lo que en aquel tiempo pudo ser de buen gusto, de gran tono y de moda exquisita en literatura y en artes.

Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas. ¡Cuidado con el titulillo! Yo acababa casi de nacer y no pude leer entonces semejantes horrores; pero algunos años después, pensando en el furor de la moda, y cuando los milicianos nacionales de la segunda época eran desarmados por el general Narváez, el Nerón del pueblo armado, como le llamaban los veteranos del 7 de julio, devoraba ya en la Biblioteca Nacional cuantos libros constaban en el índice incompleto, y entre ellos dí principio y fin á la horripilante *Galería*. Es inútil é imposible además detallar todos los extremos del horror á que se entregaban aquellos novelistas de fantasmas y cadáveres, de vampiros y gnomos, de venenos, puñales, subterráneos, cisternas, puertas secretas, narcóticos, sudarios, cadenas, sangre de todas clases, parricidios, incestos, sacrilegios, inquisidores, verdugos, huérfanos y demás adminículos de la escuela romántica, en todo su poético extravío y su imaginación calenturienta.

Pues bien: todo aquello es nada ante la realidad. Cuanto el hombre pueda inventar es insignificante ante la monstruosidad de los hechos; y algunas causas célebres de la época presente nos prueban que en materia de crímenes la imaginación de los novelistas románticos se quedó corta, aun en la misma *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*.

Sin contar la horrible hecatombe de Tropman, el proceso de Praslin, el *affaire* de Gouffé y la Bompard, la carnicería de Ciutavelde, la bestialidad del Chato y tantos y tantos crímenes modernos nacionales y extranjeros, he leído hace unos días una *historia verídica*, que así la titula su autora, la célebre Emilia Pardo Bazán, publicada en su *Nuevo Teatro crítico*, capaz de poner los pelos de punta á la estatua de Mendizábal, que es la escultura más pacífica que ha producido el arte humano desde Fidias hasta Benlliure, contando con Canova, el artista menos susceptible de emocionarse, de los tiempos modernos.

La tal *historia*, y hay que poner en tortura la imaginación para poder extractarla en términos decentes, se reduce al sepulturero de un pueblo de Galicia, que durante cuarenta años *viola todos* los cadáveres femeninos que caen en sus manos, previo el desenterramiento consiguiente, y sin perdonar vieja ó niña, casada, soltera ó viuda, ya haya fallecido del cólera, ya de la viruela, del tifus, de lepra ó de hidrofobia.

¡Hidrofobia de sensualidad se necesita para llevar á cabo tales hazañas, y perversión del gusto para contarlas! En cuanto á su publicación, reservó mi humilde juicio, y lamento á ratos la falta de la previa censura.

Ello es que el hecho existe y que la frase con que el héroe pinta sus hazañas, asegurando á los padres, amantes y maridos de la localidad que no hay una mujer en el pueblo que no los haya *faltado* lo menos

una vez, refiriéndose á lo que él lleva á cabo en sus cadáveres, es de lo más monstruoso, bestial é inhumano que han podido pronunciar labios humanos.

Y esto lo cuenta y lo firma *una mujer*; y una de las mujeres de más talento, de más instrucción y de mejor gusto de Europa, á fines del siglo XIX.

Risum teneatis, amici.

Aliquando bonus dormitat Homerus.

Infinitus stultorum est numerus.

Al mejor cazador se le escapa una liebre.

No hay que fiarse ni de la camisa que lleva uno puesta.

¡Eli, Eli, lamma sabactani!



Exposición trienal de Bellas Artes de Milán.—Estudio, de José Mentessi

El lector puede añadir todas las citas que le parezcan oportunas.

No hay hecho semejante, para honor de los calumniados cerebros de los melencólicos autores románticos, en la *Galería de espectros y sombras ensangrentadas*.

Dedúcese de esto, que aunque no todo lo que sucede puede contarse y menos imprimirse, la realidad supera siempre á la imaginación, y que el hombre vivo es capaz de cometer mil horrores más que el hombre imaginario.

También nuestra época realista, tiene, como la tuvo la romántica, su *Galería sangrienta*: sino que ésta es de un solo autor y de un solo libro. El autor es Zola; el libro *La bête humaine*. Asesinatos, adulterios, violaciones, suicidios, robos, crápula, juego, envenenamientos, borracheras, homicidios por celos, por lujuria, por avaricia; hecatombes de víctimas inocentes, burla de la justicia humana, negación de la justicia divina; la humanidad en plena barbarie; la naturaleza rigiéndose sólo por el instinto de destrucción; el planeta nadando en sangre, el hombre convertido en verdugo, la perversión moral en ley, la bestia en Dios.

Y todo esto obedeciendo á la fatalidad de la materia, y encerrado en los límites monográficos del ferrocarril, por todo medio ambiente social, desde el Consejo de Administración hasta el guardabarrera. Jefes de estación, empleados, maquinistas, conductores de tren, fogoneros, factores, guardaaguas, hasta la mujer encargada de los retretes, con sus respectivas familias, todos *pêle-mêle*, formando un amasijo

de crímenes, de costumbres de lupanar, de instintos de fieras, entre descarrilamientos, trenes rápidos, túneles, tormentas, berridos de máquinas, silbidos de locomotoras, humo, destrucción y ruinas.

Ni una nota expansiva, ni una sonrisa, ni un rasgo de bondad, de dulzura, de alegría; por todas partes la negrura del espacio, el vicio, la maldad, la perversión y el crimen en caminos de hierro.

Concluida la lectura del libro, da gana de viajar en galera, en carro, en burro.

Ya el celeberrimo, el insigne, el admirable Zola había escrito el poema asqueroso de la Agricultura y de los criminales que de ella viven en la *Terre*; el drama de los salvajes mineros en *Germinal*; la novela pornográfica de los sucios inquilinos de una casa moderna en *Pot-bouille, et sic de caeteris*; pero nunca se había despachado tan á su gusto como en *La bête humaine*. En ese libro está toda la síntesis de la obra de Zola. Los asesinatos, las ramerías, los adúlteros, los borrachos, los violadores, *los bestiales*, en fin, reinan en pleno dominio, sin contraste, sin paliativo, sin freno. El horror, el asco, el miedo, la ira, la vergüenza, todos los sentimientos repulsivos y aterradores se desarrollan á la más alta tensión posible: lo único que no asoma ni por un solo momento en aquella multitud de cuerpos humanos es el alma.

Hay que hacer justicia sin embargo al autor, por sincero y verídico. El título de su obra no defrauda ninguna esperanza. *La bestia humana* es una verdadera bestialidad.

¡Lástima que algunas escenas amorosas inmundas, que adornan como vomitivo otras obras suyas, no figuren también en ésta, además de las que contiene! Sería entonces la obra de texto de presidios y lupanares. Y si para esto da Dios el talento á algunas personas... ¡bienaventurados los tontos, que ni escriben, ni leen semejantes inmundicias!

La *Galería de espectros y sombras ensangrentadas* de los románticos era una recopilación de *hechos aislados*; una serie de tipos sueltos, extraordinarios, superiores, según aquella escuela, obedeciendo siempre, de un modo más ó menos acertado, al influjo de las pasiones humanas, al amor sobre todo, protesta casi siempre de las leyes sociales, por los víctimas de las leyes naturales.

El cuento patibulario de la Pardo Bazán es un caso de salvajismo neurótico á la moderna, pero un caso al fin, un absurdo, un fenómeno.

En cambio Zola no presenta, ni como fenómeno, una sola persona medio decente, un solo ser posible y humano

en la *Bête humaine*. Todos, absolutamente todos los innumerables personajes de su exabrupto, representación de la humanidad, son otros tantos símbolos de la materia, como diosa y señora de la barbarie humana. El hombre, compuesto de alma y cuerpo, ser responsable, entidad consciente, creación adornada del libre albedrío, no existe en la tierra, según el autor. El mundo es una casa de prostitución metida en un túnel, y la humanidad una piara de cerdos y otra de tigres.

Ni razón, ni Dios, ni ley. ¡A robar, á matar, á... (1) y vamos viviendo!

¡Y aún se permiten estos realistas modernos calumniar á Balzac, llamarle padre de la novela naturalista! Ni como satírico en la *Physiologie du mariage*, ni como moralista en *Le Pere Goriot*, ni como filósofo en la *Peau de chagrin*, hay nada que se parezca ni en el fondo ni en la forma á las indecorosas lucubraciones de los *Zolas du fin de siècle*, verdaderos *Cochon y Compañía* (2) de la novela contemporánea.

II

Colocada la vida á igual distancia de la *Galería de espectros y sombras ensangrentadas* de 1840, que de *La bestia humana* de 1880, que de *La Corina* de 1801; eliminando de ella todas las escuelas litera-

(1) El Diccionario de la Academia no me proporciona en lenguaje culto el verbo que necesito para explicarme. Hay que recurrir al *Catecismo de la doctrina cristiana*.

(2) Frase final de *Pot-bouille*, de Zola.



Exposición trienal de Bellas Artes de Milán.- Labores campestres, cuadro de Sofia Browne

rias, que la han examinado y pintado según su punto de vista, falso siempre, y siempre real dentro de su convencional criterio, atengámonos á los hechos positivos que la constituyen. La vida, y por lo tanto la humanidad dentro del globo terráqueo, ha sido, es y será siempre la misma, como son, han sido y serán siempre idénticas las pasiones de los humanos. Lo único que varía es el modo; esto es, las costumbres, pues las mismas leyes no son más que sus consecuencias; y de aquí resulta que la literatura no hace más

que pintar las costumbres de su época, aunque las censure, las falsifique, las corrija, las ensalce, las adule, las exagere ó las maldiga.

No pensaba de este modo D. Gil de Barrientos, vecino de Valencia, hombre algo más que bien acomodado, padre de una lindísima muchacha y tío de otra más linda todavía, á quien tuvo que recoger en su casa por muerte repentina de su desdichada madre, hermana del D. Gil de nuestro cuento.

Hombre era el tal D. Gil de lo más moderno que

se conoce. Ya en sus años juveniles tomó parte activa en el banquete de los Campos Eliseos de Madrid: admirador idólatra de Olózaga, compañero de Prim y pariente aunque lejano de Ruiz Zorrilla, fué uno de los héroes *póstumos* de las barricadas del 54; se defendió tenazmente y á tiro limpio en 1856, y desde entonces se declaró republicano furibundo, librepensador, darwinista y hombre del siglo xx, según él decía, decidido á contribuir con su talento, su dinero, su perseverancia y sus manos á la regeneracion social,



Exposición trienal de Bellas Artes de Milán.- Interior de la iglesia de San Marcos de Venecia, cuadro de Ferruccio Scattola, que ha obtenido el premio Fumagalli

política, filosófica y religiosa de la atrasada y misérrima España.

Llegaron los días de la gloriosa, y los de Amadeo, y los de la República; figuró en la corte al lado de Pi, Salmerón y Suñer y Capdevila, y cuando el grito de Sagunto trajo la contrarrevolución de D. Alfonso, recogió sus bártulos políticos, huyó de la pestifera corte del rey tradicional y se retiró a Valencia, donde radicaban sus mejores fincas y desde donde seguía el movimiento de las ideas modernas, platónica, pero decididamente. Sólo dos periódicos políticos entretenían sus ocios, *Eas Dominicales* y *El Motín*. Por ellos y con ellos aborrecía a los burgueses, a los curas, a las monjas, a todos los sistemas de gobierno conocidos, a los ejércitos de mar y tierra, a los reyes, a los ministros, a los ricos, a los propietarios y a todos los monaguillos del universo.

Claro es que siendo burgués, propietario y rico librepensador, tenía que andar muchas veces a la greña con sus correligionarios, inquilinos, arrendadores ó braceros suyos, pero no por eso dejaba de predicar la revolución social y el triunfo de la anarquía. ¡Y viva la lógica!

De la literatura moderna, sólo conocía toda la obra de Zola, algunas novelitas de sus imitadores más decididos, los estudios médico-sociales de López Bago, tales como *La prostituta*, *El cura*, *Caso de incesto*, *La querida*, etc., y todos los folletitos del *Demi-monde*, á 15 céntimos cada uno. Con sus ideas propias y la lectura de estos modelos, naturalmente el buen don Gil, que empezaba por no creer en Dios, acababa por negar la virtud, la honradez, la castidad, el decoro, el rubor en la mujer y la vergüenza en el hombre. La religión para él era una farsa, la justicia divina una superstición, la justicia humana un *ladronicio*, el deber una tiranía, la familia un estorbo, el amor paterno una antigualla absurda, el amor filial una monserga y todos los lazos sociales una gámbaina.

La educación que recibían Luisa y Vicenta de su padre y tío en el hogar doméstico era la más á propósito para hacer de dos lindas muchachas dos fieras demagógicas. Sus prácticas religiosas, no excesivas, sino apenas suficientes para dos cristianas, eran gloriosas con herejías y burlas por D. Gil, apologista decidido del amor libre con todas sus consecuencias. ¡Figúrense ustedes los pretendientes *libres* que asediaban á las jóvenes, siendo tan lindas y procediendo de tal cepa! Por fortuna, para la moral pública en primer lugar y para la decencia privada en segundo, Luisa y Vicenta no sentían apetitos de la materia, única ley de la naturaleza, según D. Gil, ni se les pasaba por las mentes servir de diversión libidinosa á perdidos y materialistas.

Pensaban las dos chicas, comunicándose una á otra sus pensamientos, que en su hermoso cuerpo había algo más que carne y uñas; que siendo la mujer madre por casualidad y como por máquina, no podría querer educar y sacrificarse por sus hijos, como siendo madre á sabiendas, deseando serlo y poniendo para ello primero el alma, después la voluntad y luego hasta los sentidos. A su manera *femenina* é indolente eligieron maridos que si no brillaban por sus lucubraciones filosóficas, ni entendían gran cosa de astronomía herética, las amaban lo bastante para casarse con ellas por la Santa Madre Iglesia, y no estaban absolutamente desprovistos de bienes de fortuna.

Maldiciendo de la suya, tan opuesta á sus ideales, presenció D. Gil las dos bodas, con escándalo de sus correligionarios valencianos; y más tarde, cuando la naturaleza al servicio del santo sacramento le dió nietos y descendientes, bautizados primero, confirmados y comulgados después, cogía el cielo con las manos hipotéticamente. ¡Qué más hubiera querido el pobre librepensador que cogerte de veras en los últimos momentos de su vida!

Esta, sin darse él cuenta, por supuesto, de ello, entró en el último período, y sus achaques y enfermedades fueron de tal modo cuidados y asistidas por Luisa y Vicenta, distraídos por los pequeñuelos y consolados por los yernos, que á D. Gil le parecía mentira que cupieran tanta abnegación y cariño en *orangutanes* desprovistos de alma y bárbaros católicos por añadidura.

Como fué perdiendo la vista, dejó de leer poco á poco y de suscribirse después al *Motín* y á las *Dominicales*; hasta se burló un día del último manifiesto de Ruiz Zorrilla (que creo era el vigésimo séptimo) cuando se le oyó leer á su yerno, y sin dar su brazo á torcer respecto de sus creencias religiosas, asistió una Semana Santa, por distracción, á los oficios divinos, y regaló un día, por no tirarlas, las mejores flores de su jardín á la Virgen de los Desamparados, patrona de la ciudad del Turia. ¡Pero que le fueran á él con cielos y con infiernos, con misterios y con milagros, con el alma humana y con el juicio divino!

Esas necedades eran buenas para los tontos, pero no para los pensadores, los sabios ni los hombres sublimes.

De resultas de lo cual, al sorprender un día al mayor de sus nietecitos hojeando *La Tierra*, de Zola, cogió todos sus libros y dió con ellos en el hogar de la cocina baja donde se cocía á la sazón en un caldero gigantesco el agua para la matanza.

«Bueno que los sabios lean esas sublimidades materialistas...», pero ¡dónde iríamos á parar si las leyera la infancia! Eso dijo D. Gil como pudiera haberlo dicho el cura más ramplón de su parroquia, y se quedó tan sereno como si en toda su vida no hubiera dicho otra cosa.

Poco salía ya de su casa el furibundo demagogo, porque la hinchazón de sus piernas no se lo permitía; pero una tarde de las más hermosas de la primavera, en que se encontró más ágil, apoyado en el brazo de su hija y viendo correr y brincar á dos de sus nietecillos, se atrevió á dar un paseo por los alrededores deliciosos de la ciudad, y andando... andando... (como dicen todos los cuentos de los abuelos) se encontró á las puertas del cementerio. Llegaba á la sazón á aquel triste lugar el cadáver de un redactor del *Anarquista*, periódico librepensador de la localidad, que fué cuando vivo gran amigo de D. Gil y á quien no había visto hacía tiempo. Veinte ó treinta hombres acompañaban al difunto, y pasando de largo por la puerta del campo santo, sin quitarse el sombrero, llegaron á una especie de corraliza cercada, sin capilla, sin cruces en las poquísimas sepulturas que contenía y sin señal religiosa de ninguna clase.

Desde el campo contempló D. Gil la ceremonia del entierro de su correligionario. La hoya estaba abierta: dos sepultureros con la gorra puesta cogieron la caja, la tiraron al fondo; y sin curas, preces, responsos, ni gámbainas, allí se quedó el *anarquista*, como un perro, y como otros perros salieron sus amigos de la corraliza, como diciendo: «Ahí queda eso.»

— ¡Qué horror!, dijo Luisa mirando á su padre.

— Pero abuelito, dijo el nieto mayor á D. Gil, así enterraron el otro día en la huerta de casa á la mula que se murió de muermo, para que no apestara á sus compañeras. ¿Habrá muerto también de muermo ese pobre hombre?

D. Gil, el sabio, el materialista, el filósofo, bajó la cabeza y se apresuró cuanto pudo para llegar á su casa. No volvió desde entonces á hablar más palabra; se agravó en su enfermedad en tales términos, que el médico no le dió más que dos ó tres días de vida.

La víspera de su muerte pidió papel y tintero: cogió la pluma con su trémula diestra y escribió un rato. Cayóse el papel al suelo, le dió un síncope y no pudo dirigir una sola palabra á sus hijos y nietos que le rodeaban. Luisa, tomando sobre sí la responsabilidad de cuanto pudiera ocurrir, avisó á la iglesia inmediata, de donde acudió un sacerdote, que *in articulo mortis* y sin que el moribundo lo advirtiese le administró la unción y le encomendó el alma. Dos horas después abrió D. Gil los ojos..., murmuró *mi testamento*, y en un suspiro profundo, hondo y más doliente que todos los quejidos humanos dejó de existir.

Pasados los primeros momentos y calmados un tanto los sollozos de los circunstantes, Luisa cogió el papel que había escrito su padre dos horas antes y leyó en voz alta lo siguiente:

«¡Hija mía, seres queridos de mi corazón..., por si hay alma, encomendad la mía á Dios...; por si hay Dios, pedidle con todas vuestras almas que perdone á la mía..., y sobre todo por mi alma, por las vuestras y por el Dios de todo lo creado, no me enterréis en el cementerio civil!»

LUIS MARIANO DE LARRA

UNA ENTREVISTA CON SARAH BERNHARDT

Difícil empresa es obtener audiencia de la famosa actriz, bien resguardada, así como la China por su poderoso muro, por la triple barrera de su estado mayor, compuesto de administradores, directores, secretarios é intendentes, sin contar un pequeño servidor egipcio, que con su calzón ancho de color rojo, sus babuchas bordadas de oro y su fez escarlata, no es el guardián menos celoso. Sin embargo, una hermosa mañana llamaba yo á la puerta de la casa de «Madame Sarah,» según la llaman sus amigos (56, Boulevard Pereire, por si acaso alguien quiere dejar una tarjeta); abrieron, y después de pasar por un espacioso patio, en el que llamó desde luego mi atención una magnífica piel de oso pendiente de la pared con la cabeza hacia abajo, fuí conducido á una especie de antecámara, cuyo suelo cubría una espesa

alfombra y donde se percibía un perfume extraño. Desde allí pude ver el comedor, de alegre aspecto, con sus bien pintados tableros representando figuras alegóricas, y sus colgaduras de seda bordadas, de los más delicados matices. El pequeño egipcio, con su turbante rojo, ocupábase afanosamente en arreglar la vajilla sobre el blanco mantel adamascado, entonando á media voz una monótona melodía, que sin duda habían cantado ya sus antecesores en los tiempos de Faraón.

La doncella, una linda joven francesa, me conduce al salón, y allí me dice que su señora lo siente mucho, pero que se dispone á tomar su baño de costumbre, y que no le será posible recibir al caballero. Sin embargo, «el caballero» no se conforma, y envía otro recado, diciendo que se le ha citado particularmente, y que es portador de una carta de M. Sardou. La doncella se retira para llevar el mensaje, y yo, entretanto, paso revista al salón, que es inmenso. Las ricas colgaduras japonesas, bordadas de oro, y los soberbios tapices, algunos de marcada antigüedad, forman hermosos pliegues, muy artísticos, que se reflejan en el techo, revestido de magníficos espejos. En primer término veo, colocado en un atril, un gran misal iluminado, sobre el cual se eleva un crucifijo de marfil, y en extraña yuxtaposición con éste, osténtase un feo ídolo indio, obeso, con las piernas cruzadas y rodeado de figuras de perros, gatos, aves, peces y otras varias formas, posibles é imposibles, que apenas podría soñar un Doré con su fantástica imaginación. Varios sillones primorosamente esculpidos; gabinetes indios con columnas de marfil, destinados sin duda á representar un templo de Vishnu; algunas pinturas al óleo, entre ellas un retrato de cuerpo entero del hijo de la famosa actriz; una enorme pajarera, donde hay una infinidad de loros y dos monos solitarios, y en la extremidad del salón una especie de diván cubierto de pieles de tigre, con almohadones de raso de diversos colores, y sobrepuesto el todo de un dosel de seda, son los objetos que constituyen el principal adorno de aquel lujoso aposento. Ese diván es el asiento favorito de la famosa artista, á quien podemos dar este título en toda la extensión de la palabra, como lo prueban las pinturas, esculturas y objetos de alfarería, obra todo de su propia mano.

La doncella viene á interrumpirme en aquel *viaje alrededor de mi cuarto*.

— La señora, dice, lo siente mucho; pero después del baño debe almorzar, y de consiguiente, si el caballero quiere verla, tendrá la bondad de ir al teatro á las dos y media.

Yo tenía otros compromisos; mas sabiendo muy bien que el tiempo, la marea y Sarah Bernhardt no esperan á nadie, inclinéme en señal de sentimiento y me retiré. Desde la citada hora hasta las cuatro esperé á la graciosa dama en su cuarto de vestir, mientras ensayaba *Fedora*.

Al fin se abre la puerta y preséntase la gran actriz.

Se adelanta hacia mí con ese movimiento ondulado que es peculiar y tan típico en ella, y me da la mano, levantando el codo, como se ha dado en hacerlo ahora. Lleva una especie de túnica de terciopelo, sujeta con un ancho cinturón de cuero, y su único adorno consiste en un broche de diamantes que figura una lagartija. El abundante cabello rodea como una aureola su pálido y aristocrático rostro, y me parece que está un poco más gruesa; pero no creo que haya apelado al ejercicio con la bicicleta para adelgazar, como algunos dicen. En cuanto á su voz, es tan melodiosa como siempre, y con esa exquisita modulación que no se puede olvidar cuando se ha oído una vez. Sarah se dirige hacia el espejo, y después de mirarse rápidamente se vuelve hacia mí sonriendo.

— ¿Cómo está usted?, me pregunta. ¿Qué puedo hacer en su favor?

— Apreciable señora, contesto, ustedes las grandes artistas están siempre tan ocupadas y tienen tan poco tiempo para nosotros, que no podrá vituperar á los pobres periodistas por buscar auxilio.

— Veamos, caballero, replicó Sarah, sentándose frente á mí y mientras recoge con una gracia singular la falda sobre sus pies, yo haré todo lo que pueda.

— Pues bien: creo que dentro de poco va usted á trabajar en Inglaterra, y estoy seguro de que algunos detalles sobre usted interesarían á nuestro público. Por lo pronto, quisiera saber si usted, con su admirable talento, ó más bien su genio, sintió desde un principio afición á las tablas.

— Nada de eso, y en cuanto á mi madre, deseaba que fuese religiosa.

— Algo como Juana de Arco, ¿no es así?

— No precisamente eso, pues yo no sentía su vocación en tal sentido.

- Sin duda habrá usted recibido muchos desengaños al principio de su carrera...

- No, afortunadamente no fué así, pues obtuve buen éxito desde un principio.

- ¿Y qué impresiones tiene usted sobre Inglaterra? ¿Conoce bien á los ingleses?

- No muy bien, pero me agradan más que los franceses en cuanto se refiere á su apreciación del teatro; tal vez se muestren fríos y reservados al principio, y no manifiestan su aprobación hasta estar bien seguros de que el artista lo merece; mas una vez convencidos de ello, reconocerán siempre su mérito, y serán sus más sinceros amigos por toda una eternidad.

- En cuanto á moralidad, repuse, yo créo que nuestro horizonte es un poco limitado sobre este punto. ¿No cree usted que la moral de algunas de nuestras producciones teatrales es inconveniente para Inglaterra?

- Yo no lo pienso así. Tome usted por ejemplo *La Dama de las Camelias*. La moral es buena, sea lo que fuere lo que la escena represente.

- En resumen, yo supongo que usted piensa como M. Benoiton en la comedia de Sardou, en la que dice: *Después de todo, ¿qué es la moral?.. ¡Hay treinta y seis!*

- No del todo: á mí me parece que la verdad es tal en todo el mundo, como por ejemplo las lágrimas.

- Como cuestión de sentimiento, lo admito; y sin duda usted cree que en el caso de apelarse al corazón y no á la cabeza, los ingleses son mucho más sentidos que los franceses.

- Se engaña usted; lo que quiero decir es que son más vivos para sorprender las verdaderas fases del sentimiento; pero no entremos aquí en la crítica sobre los efectos de mi arte. Cuando yo trabajo, me



Humildad, cuadro de Pedro Borrell
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

entrego en cuerpo y alma á mi papel, y pierdo completamente mi propia identidad. Procuro satisfacerme á mí misma, y le aseguro á usted que esto no es nada fácil. Tengo mucha fuerza de voluntad, y cuando quiero hacer una cosa, la hago. Por lo demás soy completamente feliz, y arreglo mi vida tal como se me antoja. *Pinto, aunque mal; hago escultura, mala también, y objetos de alfarería como el que veis.*

Al decir esto, señaló un pequeño ídolo que adornaba la meseta de la chimenea.

En el mismo instante se oye un golpecito á la puerta: es la doncella, que pide permiso para entrar. Sarah Bernhardt hace una señal afirmativa, y volviéndose á mí me ofrece su mano.

- Usted es un joven, dice; pero no dude que si se empeña formalmente en hacer una cosa, lo conseguirá. En cuanto á mí, no conozco lo imposible; ciertamente que sería absurdo en mí desear la corona de Inglaterra; mas yo me refiero solamente á las cosas razonables, y...

La actriz se interrumpió para toser ligeramente.

- Ya ve usted, dijo sonriendo; me aqueja la tos, pero yo me libraré de ella por mi voluntad. Estoy delicada, y á menudo escupo sangre, por lo cual hace años que algunos dicen que me estoy muriendo; mas en mí el espíritu domina la materia.

Al pronunciar estas palabras, Sarah Bernhardt se desabrochó su cinturón de cuero, y comprendiendo yo que esta era la señal de despedida, levantéme y me retiré.

Y al bajar la mal iluminada escalera no pude menos de hacer reflexiones sobre la indómita fuerza de voluntad contenida en el frágil cuerpo de la célebre actriz.

FLANEUR

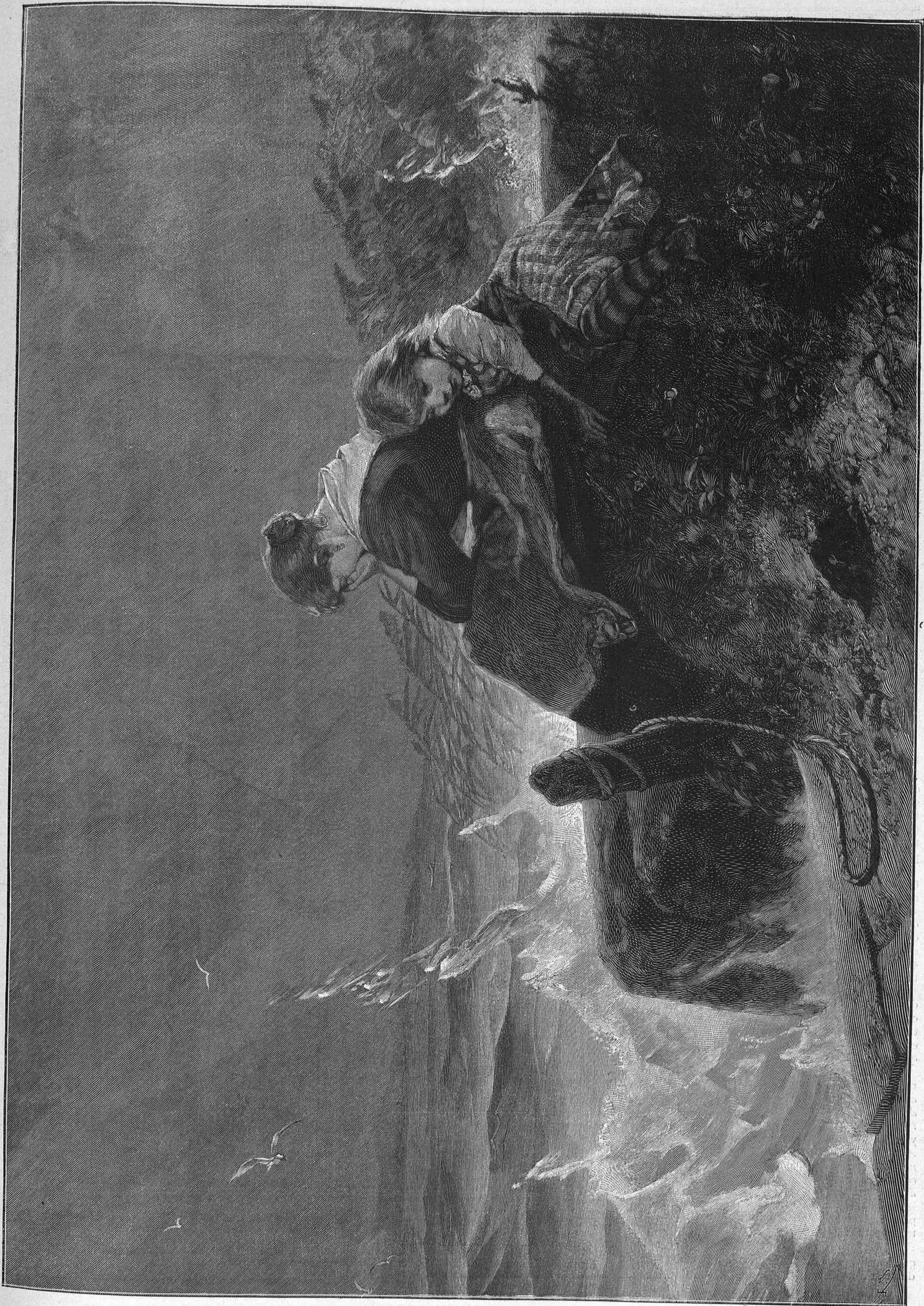


Sarah Bernhardt en el salón de su casa de París



LA PRIMERA CARTA DE AMOR, cuadro de C. Saksen

Kühnlein - A



DESPUÉS DE LA TEMPESTAD, cuadro de Carlos Reupp

EL ANAGRAMA

El ingenio humano, siempre descontentadizo, no se satisface generalmente con lo grande: aspira igualmente a lo pequeño y acaso funda en esto último sus mayores triunfos. Conozco á eminencias, á verdaderas é indiscutibles eminencias en distintos ramos del saber humano, que no se entregarán tranquilos al descanso ninguna noche, sin haber acertado antes la charada de *La Correspondencia* ó el jeroglífico del semanario ilustrado, y que se pasan horas enteras delante de un salto de caballo, de un doble acróstico ó de un logogrifo desesperante.

¿Qué importa que la humanidad espere aún de ellos la resolución de cualquiera de los hondos problemas que suelen ocuparlos y que persiguen con ardor? Antes es averiguar lo que dice el charadista, al combinar la quinta sílaba con la primera, la tercera con la segunda y la segunda con la cuarta, ó sustituir por letras los puntos de rombos, triángulos y cuadrados, para que horizontal y verticalmente digan tales ó cuales cosas.

Entre estos entretenimientos más ó menos inútiles merece singular mención el anagrama (de *ana*, transposición, y *gramma*, letra ó escritura); siendo, por lo tanto y según la definición autorizada de la Academia, «transposición de las letras de una palabra ó sentencia, de que resulta otra palabra ó sentencia distinta.»

El gran pintor cómico de las costumbres de la clase media y maestro consumado en los misterios del idioma español, D. Manuel Bretón de los Herreros, utilizó el anagrama para volver loca de contento á la patrona ó ama de llaves de uno de los personajes de su celebrada comedia *El poeta y la beneficiada*, haciéndole exclamar en las siguientes rondallas, teoría y práctica de este juego de imaginación:

...la manía
se me acuerda que tenía
mi huésped D. Diego Ortiz.
Dando á las letras tormento
de todo hacía... amalgamas...
No es eso... ¿Cómo? Antidramas...
Anagramas... ¡Qué talento!
Yo también en su pesquisa
tuve parte. ¡Era mucho hombre!
Recuerdo que de mi nombre
hizo dos: *Lesbia* y *Belisa*.
¿Soy yo Isabel, sí ó no?
Y ese nombre de Belisa
¿con el mío no se guisa?
Luego *Belisa*, soy yo.
En mí hay un *Isa* y un *bel*;
pon el *Bel* antes del *isa*
y es consecuencia precisa
que *Belisa* es *Isabel*.

Pero hay que decirlo en honor del anagrama. Este no constituye un pasatiempo moderno; los judíos y los egipcios se complacían en su cultivo, habiendo existido en algunos pueblos de la antigüedad el «juego del anagrama», que consistía en tener varios alfabetos de letras recortadas, para formar con ellas todas las combinaciones á que se prestasen, y ya en tiempos más modernos nos dan cuenta las Enciclopedias de algunos casos muy curiosos.

El P. Saint Louis, por ejemplo, anagramatizó los nombres de los papas, de los reyes y de todos los santos.

El abogado francés Billón presentó á Luis XIII de Francia la friolera de quinientos anagramas, por cuyo trabajo de paciencia le fué asignada una pensión; pero aún hizo más Bachet, que con su poema «Anagramama» encerró en sus 1.200 versos otros tantos anagramas.

Actualmente, aunque cuenta con muchos aficionados y cultivadores, no existe, que yo sepa, ninguno capaz de empresas de tales alientos: por lo menos tienen la modestia de no dar importancia al juego en cuestión. Verdad es que tampoco habría Mecenas que le concediesen por ello una pensión.

Los aficionados al anagrama y que lo ejercitan al menudeo han encontrado que *Roma* nos da *ramo* y *amor*; *vignerón* (voz francesa) *ivrogne*, *Losada*, *sala*do; *alondra*, *ladrona*; *Adela*, *aldea*; *Atila*, *Talia* y *al*ta; *Viriato*, *Vitoria*; *Austria*, *Saturia*; *Agila*, *Galia*; y pasando de la palabra á la frase: *Ulises*, es *Luis*; *Asunción*, *Un casino*; *Si mira tan rica*, *María Cristi*na; *la solución escita*, *la cuestión social*; *Inglaterra*, *entrará Gil*; *Aristóteles*, *Es triste loa*; *¿á dó va Juan?* á *coger cepas*, *cada oveja con su pareja*.

Otros anagramas transponen las letras ó sílabas, para que sigan diciendo lo mismo después de la transposición, como

Anana

que lo mismo se lee de izquierda á derecha que de derecha á izquierda;

Jo se Me se io

que se encuentra, silabeando, en el mismo caso, y,

por último, la célebre frase sabida por niños y grandes, y ciertamente muy ingeniosa, que dice:

Dáble arroz á la zorra el abad.

En ocasiones, los cultivadores del anagrama le dan mayores vuelos y le presentan con gran intención política, religiosa ó social; observan, por ejemplo, que los dos grandes oradores de la Asamblea constituyente francesa, *Abbé Mauri* y *Mirabeau* constituyen prosódicamente con sus nombres un anagrama; tratan de la *Revolution francaise* para deducir que *Un corse la finira*; Ven en 1848 subir al poder al ilustre *Lamartine* y exclaman *Mal l' en ira*; llaman á Luis Felipe de Orleans *Lasne d'or*; del *frere Jacques Clement*, el asesino de Enrique III, deducen *C'est l'enfer qui m'a créé*; de *Marie Therese d'Autriche*, *Marié au roi tres chetien*; de *Mastai Ferreti*, apellidó al Pontífice Pío IX *Iste fert tiaram* (este lleva la tiara), y al pie de la estampa de un Eccehomo ponen la pregunta *¿Quid est veritas?* (¿quién es la verdad?) para contestar anagramáticamente: *Est vir qui adest* (es el varón aquí presente).

Los escritores, y principalmente los periodistas, han utilizado el anagrama, sobre todo para la firma. Desde Lope de Vega Carpio, que firmó algunos de sus trabajos con el anagrama de *Gabriel Padecopeo*, hasta nuestros días, son muchos los literatos ilustres que se han complacido en firmar con anagrama. Véanse unos cuantos:

Tomás de Iriarte
Mariano Larra
Nombela
Palasio
M. Pardo de Figueroa
Francisco Asenjo Barbieri
Bernardo Belluga
Mariano Benavente
Cánovas
Manuel Casal y Aguado
Moreno Gil
Pedro Díaz Valdés
José Echegaray
Leandro Fernández Moratín
Juan Nicasio Gallego
Isidoro Gil y Baus
Javier Santero
Bonifacio Sotos Ochando
Manuel Tolosa
León Hermoso

Tirso de Imareta
Ramón Arriala
Obleman
Paso Ila
M. Droap
José Ibero Canfranc
Bernabé Llugado
Ramón Baena Nevel
Vascano
Lucas Aleman y Aguado
Golmerino
Pedro Zaldidaves*
Jorge Hayaseca
Ejren de Lardnazo y Morant
Gelasio Galan y Junco
Isidro Goli y Busa
José Arantiver
Antonio Ochodas Bisoco
Tomás E. Anulló
Noherlesoom

Tal vez fuera muy interesante el estudio de qué obras se han firmado con anagramas y cuáles no; pero este sería completamente ajeno al que me propuse realizar en los párrafos precedentes.

M. OSSORIO Y BERNARD

NUESTROS GRABADOS

Una lectura del «*Quijote*» cuadro de José Garnelo. — En el número 614 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos un estudio crítico de este renombrado pintor, en donde se analiza detenidamente la obra de ese artista que desde muy joven logró poner su nombre á gran altura. Aunque apasionado por el drama moderno, Garnelo acuérdate de cuando en cuando de sus antiguas aficiones y se transporta con su imaginación á pasadas épocas que su talento é intuición artísticas le han permitido estudiar y comprender, produciendo cuadros como el que hoy reproducimos, hermoso grupo de figuras admirablemente combinadas, modelos todos de naturalidad, así en sus actitudes como en su expresión, que denota el regocijo con que escuchan la lectura de alguno de esos pasajes picarescos en que tanto abunda el libro inmortal de Cervantes.

Exposición trienal de Bellas Artes de Milán. — La Academia de Brera, que este año debía celebrar el segundo de sus certámenes trienales, consintió en que éste se verificase en Milán para dar mayor realce á la Exposición que en dicha ciudad se ha organizado y de la cual nos ocupamos en el número 647 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Figuran en dicho certamen 1.313 obras, 1.029 pictóricas y 284 escultóricas, y en el presente número reproducimos seis de las más notables entre las primeras, que son: *Canal de Chioggia*, de Leonardo Bazzaro, impregnado de poética melancolía; *Conversación galante*, de Bartolomé Giuliano, lienzo lleno de frescura y de vida, que acredita que no pasan los años, como vulgarmente se dice, para ese pintor á quien se llama con razón en Italia venerado veterano del arte; un *Estudio*, delicada figura de niña de José Mentessi, uno de los artistas milaneses más cultos y sugestivos; *Labores campesinos*, de Sofía Browne, joven inglesa residente en Pallanza y aventajada discípula del eminente Arnaldo Ferraguti; *Interior de la iglesia de San Marcos de Venecia*, de Ferruccio Scattola, cuadro que ha obtenido uno de los premios Fumagalli y en el cual se halla admirablemente reproducida la maravillosa basílica bizantina en una de esas horas de calma y de soledad tan propicias para que el alma eleve sus preces al cielo; y por último, *Idilio campestre*, de Luciano Nezzo, encantadora pintura que no es otra cosa que una reproducción de la eterna historia del primer encuentro de él y ella bajo un cielo alegre y en medio de una hermosa campiña poblada de penetrantes aromas y de misteriosas armonías que incitan al amor y que prestan nuevos atractivos á las apasionadas declaraciones de los dos aldeanos.

Humildad, cuadro de Pedro Borrell (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Pocas veces hemos podido ocuparnos de las obras de este distinguido artista, tributándole siempre los elogios que merece por sus relevantes cualidades, pues á ellos tiene derecho por su entusiasmo

y sus aptitudes, que ni se mitigan ni se apagan. A pesar de figurar en el decanato de los pintores y de haber sido el maestro de algunos que ya han sabido conquistarse merecido renombre, Borrell trabaja con ahinco y cual si él con la savia de su inteligencia no hubiera contribuído á crear la nueva generación artística, y produce desde el retrato al cuadro de género, desde el concienzudo estudio al cuadro destinado á embellecer el retrato de la dama aristocrática. Prueba de ello son las obras que ha aportado á nuestra Exposición de Bellas Artes, y muy singularmente la que reproducimos, en la que á la finura y delicadeza de las líneas, se agrega la corrección, de manera que se descubre la hábil mano del maestro.

La primera carta de amor, cuadro de C. Saksen. — La carta dirigida á una de las obreras ha sido interceptada por sus compañeras de taller, y mientras éstas, avezadas á lo que se ve en lides amorosas, se divierten leyendo los apasionados conceptos en aquélla contenidos, la verdaderamente interesada llora en un rincón, quizás de vergüenza al ver descubierta su secreto, tal vez de despecho al oír las cuchufletas con que sus amigas sazonan la lectura y que á ella le parecen profanación del afecto purísimo que por vez primera ha hecho palpar su alma. Acertado en la elección de tema, que no por ser íntimos y, por decirlo así, chicos ciertos dramas dejan de ser interesantes, no lo ha estado menos el artista en su representación, pintando un cuadro con figuras encantadoras y muy bien sentidas y de un conjunto altamente simpático, gracias á las flores que como elemento accesorio ha agrupado hábilmente en el lienzo.

Después de la tempestad, cuadro de Carlos Raupp. — El sentido grupo de este magnífico lienzo de Raupp explica suficientemente el terrible drama de que han sido víctimas los dos infelices seres que en la playa esperan en vano y lloran ya perdido al esposo y al padre, á quien la lucha por la existencia llevó á arrostrar los peligros del mar. Carlos Raupp es muy aficionado á pintar esos dramas del alma enlazados siempre con alguno de esos espectáculos imponentes que tan á menudo ofrece la naturaleza en los territorios costaneros, y de la maestría con que sabe expresarlos es buena muestra *Después de la tempestad*.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — SAN PETERSBURGO. — Procedente del Museo Arqueológico de la misión rusa en Palestina se ha recibido en el Ermitage un busto del rey Herodes el Grande, que fué descubierto hace algunos años y que constituye un ejemplar único en su género.

BERLIN. — En la Galería Nacional se celebra actualmente una exposición de grabados en madera americanos, en la que figuran 300 obras de 30 artistas y que es una prueba elocuente del grado de maestría á que en América ha llegado el arte xilográfico, pues todas las obras expuestas merecen ser calificadas de perfectas. Además demuestra esa exposición que la xilografía es un arte completamente independiente, ya que entre aquellos grabados no sólo hay reproducciones, sino que muchos de ellos son manifestaciones originales de la inspiración artística.

— Para la Galería Nacional han sido adquiridos un busto en mármol del pintor Knaus, modelado por Otón Lessing, una estatua de augur de R. Maison, un modelo en yeso de Reinhold, un cuadro y cinco bocetos de Bockelmann, otro cuadro de G. de Canal y dos croquis de Kallmorgen, obras todas que figuraron en la última exposición de bellas artes de la capital de Alemania.

— Para las colecciones artísticas del emperador se ha adquirido un retrato al pastel sobre pergamino del conde Francisco Algarotti, pintado por Liotard, obra de la cual existe una reproducción en el museo de Amsterdam. La adquisición de este cuadro, que representa al sabio publicista italiano, amigo predilecto de Federico el Grande, con peluca y casaca de terciopelo azul y que está perfectamente conservado, ha sido tanto más elogiada en Berlín cuanto que en las colecciones de los reales palacios no había ningún retrato de Algarotti ni obra alguna de Liotard.

ANDERLECHT. — En la iglesia de San Guido de Anderlecht (Bélgica), la más hermosa de todas las del Brabante, se han descubierto debajo de la cal con que estaban revocadas las paredes algunos notables frescos antiguos, entre ellos un colosal San Cristóbal, de 1557, un Juicio final de fecha más reciente, una Transfiguración, de la escuela de Giotto, algunas figuras sueltas sobre fondo rojo y una serie de escenas de la vida de San Guido admirablemente pintadas, según parece, por un ilustre discípulo de Giotto.

MUNICH. — La comisión nombrada al efecto por el ministerio de Cultos de Baviera ha adquirido para la nueva Pinacoteca *La guerra* y *El puente de Chioggia*, cuadros de Francisco Stuck y Luis Dills que figuraban en la última exposición de los secesionistas, y *La hija de Herodias*, de Lenbach; *En la Kleinstadt*, de Leibl; *Descanso del mediodía*, de Herzog, y *Marineros jugando á cartas*, de Scott Tuke, obras que estuvieron expuestas en el Palacio de Cristal, ó sea en la exposición oficial. Con esto se ha dado satisfacción á las pretensiones de los secesionistas que pedían ser reconocidos oficialmente. Por el cuadro Stuck se han pagado 25.000 marcos (31.250 pesetas).

COLONIA. — El Museo de Industrias Artísticas de Colonia ha hecho recientemente una importantísima adquisición, consistente en un magnífico altar de 1523, de Juan della Robbia; compónese de una Virgen casi de tamaño natural con el Niño y San Juan y de dos ángeles que sostienen una corona.

Teatros. — En Munich ha dado con muy buen éxito una serie de representaciones la compañía francesa que dirigen los hermanos Coquelin.

— El Ministerio del Interior de Hungría ha presentado á la Cámara de Diputados un proyecto de ley proponiendo la concesión de un préstamo de 200.000 florines (500.000 pesetas), sin interés, á la Sociedad Cómica húngara para la construcción de un teatro en Budapest.

Necrología. — Ha fallecido: Guillermo Calder Marshall, eminente escultor inglés, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Londres.

PUVIS DE CHAVANNES

Después de una laboriosa carrera, notable por grandes trabajos, que durante largo tiempo no alcanzaron la simpatía del público, aunque sí merecieron la admiración de los inteligentes, el pintor de los museos de Amiens, de Lyon, de Poitiers y de Marsella, de la Casa Ayuntamiento, de la Sorbona y del



Puvis de Chavannes en su taller

Panteón de París, ha llegado por último al apogeo de una legítima gloria. ¿Ha cambiado de manera para obtener el triunfo? De ningún modo; pero las paredes enriquecidas con su pintura han dado que pensar. El artista se halla ahora en esa situación definitivamente encumbrada del hombre superior que habiendo tenido la dicha, en las horas de injusticia pública, de darse á conocer y afirmar su personalidad en edificios notables, ve sus manifestaciones consagradas y su arte reconocido. Poco importa ahora que se discuta sobre ciertas tendencias ó ciertas obras, pues el objeto del artista está conseguido. En resumen, pocas existencias conozco que ofrezcan un ejemplo tan hermoso de perseverancia y de éxito.

¿Quién es Puvis de Chavannes y cuál es su idea? Contestaré con dos palabras: desde luego, es por esencia y excelencia un decorador arquitectónico, y á esto debo añadir que ha sabido libertar el arte decorativo del servilismo tradicional. La característica de sus composiciones es el carácter monumental de su conjunto y — perdónese me esta asociación de palabras — el naturalismo metafísico de sus partes. Puvis de Chavannes no es un pintor que piensa; es un pensador que pinta: partiendo de una abstracción moral condensada bajo un título, *La guerra, La paz, La abundancia, El trabajo, Picardía nutrix, Ludus pro Patria, Marsella puerta del Oriente, La inspiración cristiana*, busca las figuras y los medios más favorables para la encarnación de su asunto. Su plan está trazado en su cerebro mucho antes de toda tentativa de ejecución, y por eso no toma de la naturaleza más que armonías y datos. Su observación es refleja y se subordina á sus intenciones.

Para Puvis de Chavannes las formas tienen el valor de los signos expresivos, y solamente las particulariza

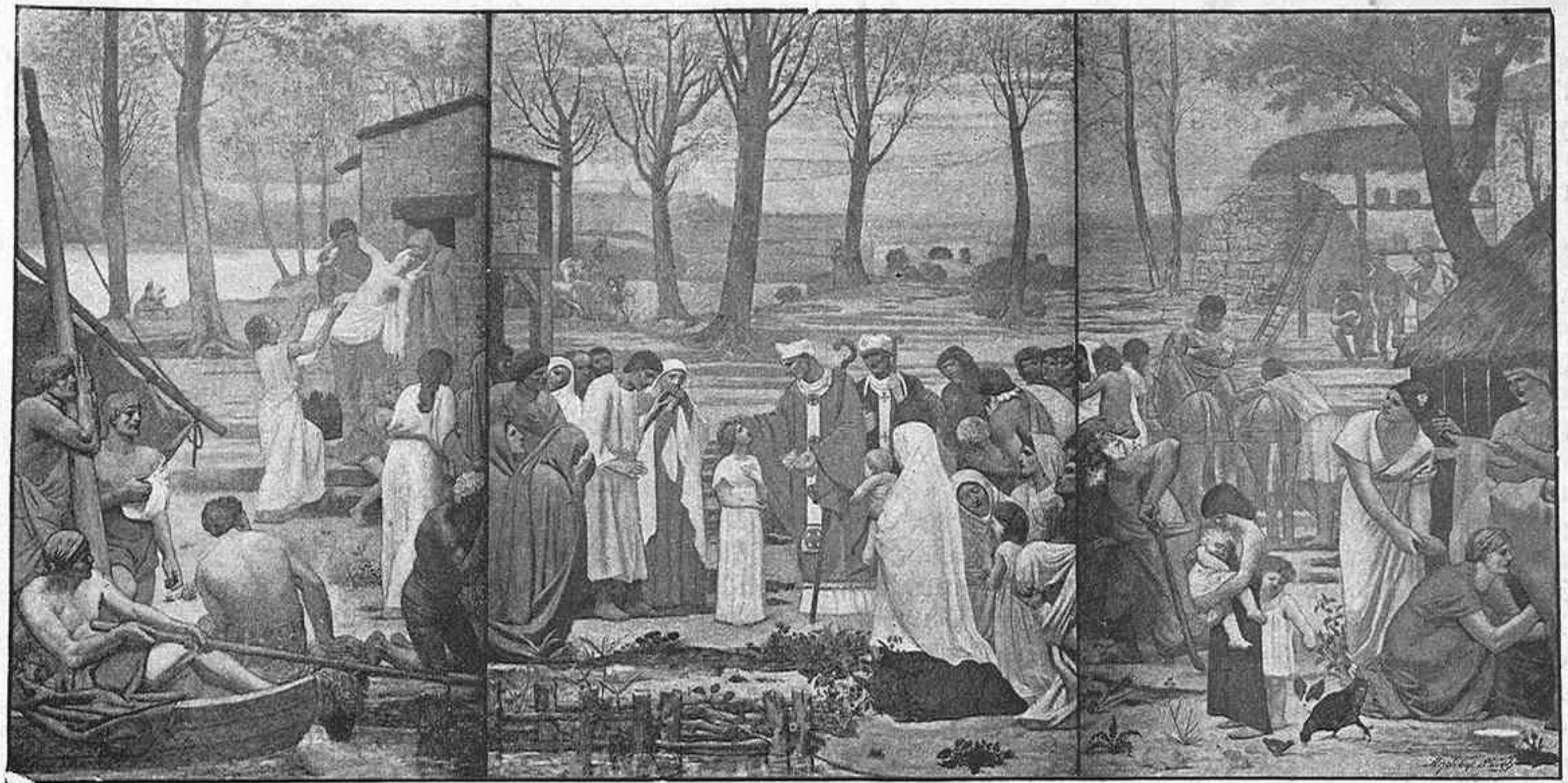
de la verdad humana, y prácticamente la ha sometido á tal equilibrio de sombras y de relaciones de tonalidad que todo es expresivo. Estos son resultados de primer orden, que aseguran á quien los conquistó el homenaje del porvenir.

Prende comunicar el sentimiento de la realidad, no su aspecto literal; lo ve todo en sí mismo escrutando su interior; crea, por decirlo así, espectáculos interiores, y sus cuadros tienen esa armonía uniforme y suave, sutil y visionaria que las cosas tomarían en un espejo empañado por un ligero vapor. M. Puvis de Chavannes es metafísico y simbolista por temperamento; procede intelectualmente por medio de operaciones muy complicadas, unas de invento y otras de apreciación; de tal modo que su ingenuidad, lejos de residir en la concepción misma, concéntrase en la realización, y agrega la naturaleza al pensamiento como un apoyo, de igual manera que los más agregan el pensamiento á la naturaleza como una deducción. Si no supiera pintar, escribiría; y si no supiera escribir, combinaría jeroglíficos; pero sus síntesis hallarían medio de revelarse exteriormente á pesar de todo. Ahora bien: aquí es donde se encuentra, á mi modo de ver, la verdadera originalidad del maestro, y en esto es en lo que ha prestado un servicio inmenso al arte decorativo: ha tomado de la humanidad eterna y del paisaje los recursos de interpretación que hasta entonces apenas eran suministrados más que por el convencionalismo.

El artista, acordándose, como decorador, del hombre de Millet y de la atmósfera de Corot, ha poblado extensos horizontes de seres humanos, que viven una existencia esencial y que se ocupan en algún acto sencillo y significativo. Si descuida la pintura de la realidad moderna, es porque le retiene su constitución cerebral y su educación; pero, quiérase ó no, y ya tenga ó deje de tener conciencia de ello, ha abierto el camino á los realistas, los cuales no son por necesidad energúmenos. Desde el punto de vista estético, ha conseguido que la decoración grave vuelva á representar la doble noción del espacio y

antigua familia de la clase media acomodada, y recibe desde luego una formal educación correspondiente á su clase, á la manera de aquel tiempo, y una instrucción bastante sólida. Debemos tener en cuenta todos estos hechos originales que imprimen carácter. Ni un solo pintor del país de Lyon tuvo jamás el don de los colores ardientes; todos se preocuparon del equilibrio de las composiciones y de la gran síntesis obtenida por las líneas: ved, si no, Stella, el émulo del Pusino, y en los tiempos modernos, Hipólito Flandrin y Chenavard. El espíritu lionés razona íntimamente, tiene tendencia á la metafísica y se inclina á la abstracción; de modo que no debe extrañarse que Puvis de Chavannes sea naturalmente de esta escuela. Su instrucción clásica no es propia, por otra parte, sino para impelerle más en este sentido; mientras que su educación de antiguo burgués le inspira, en la metafísica misma, un deseo de sencillez expresiva y concreta. He aquí las influencias fundamentales que regirán su desarrollo.

En París escucha los consejos difusos de Enrique Scheffer, y sigue las lecciones tumultuosas de Couture, resultando de aquí su doble tendencia hacia los asuntos nebulosos y poéticos y hacia el colorido romántico y sombrío. He visto uno de sus cuadros más importantes de aquella época, representando un joven que tocaba el violín junto al lecho de su madre muerta: la pintura es bastante rica, pero en ese lienzo nada anuncia al decorador. Debo advertir, sin embargo, que esa crisis de la juventud se prolonga poco. Las visiones antiguas de Corot, esas ruedas de ninfas ó de pastoras que juegan entre brumas transparentes, se imponen de una manera visible á sus reflexiones, y muy pronto su complexión predomina. Entonces ya no piensa en comunicar la vida al símbolo; ya no hay elegías sentimentales, ni más colores avivados



La juventud de Santa Genoveva, pintura decorativa de Puvis de Chavannes para el Panteón



Inter Artes et Naturam, cuadro de Puvis de Chavannes existente en el Museo de Ruán

en grado útil para obtener la expresión justa, resultando de aquí extremadas simplificaciones, más sensibles aún en los lienzos pequeños que en los grandes.

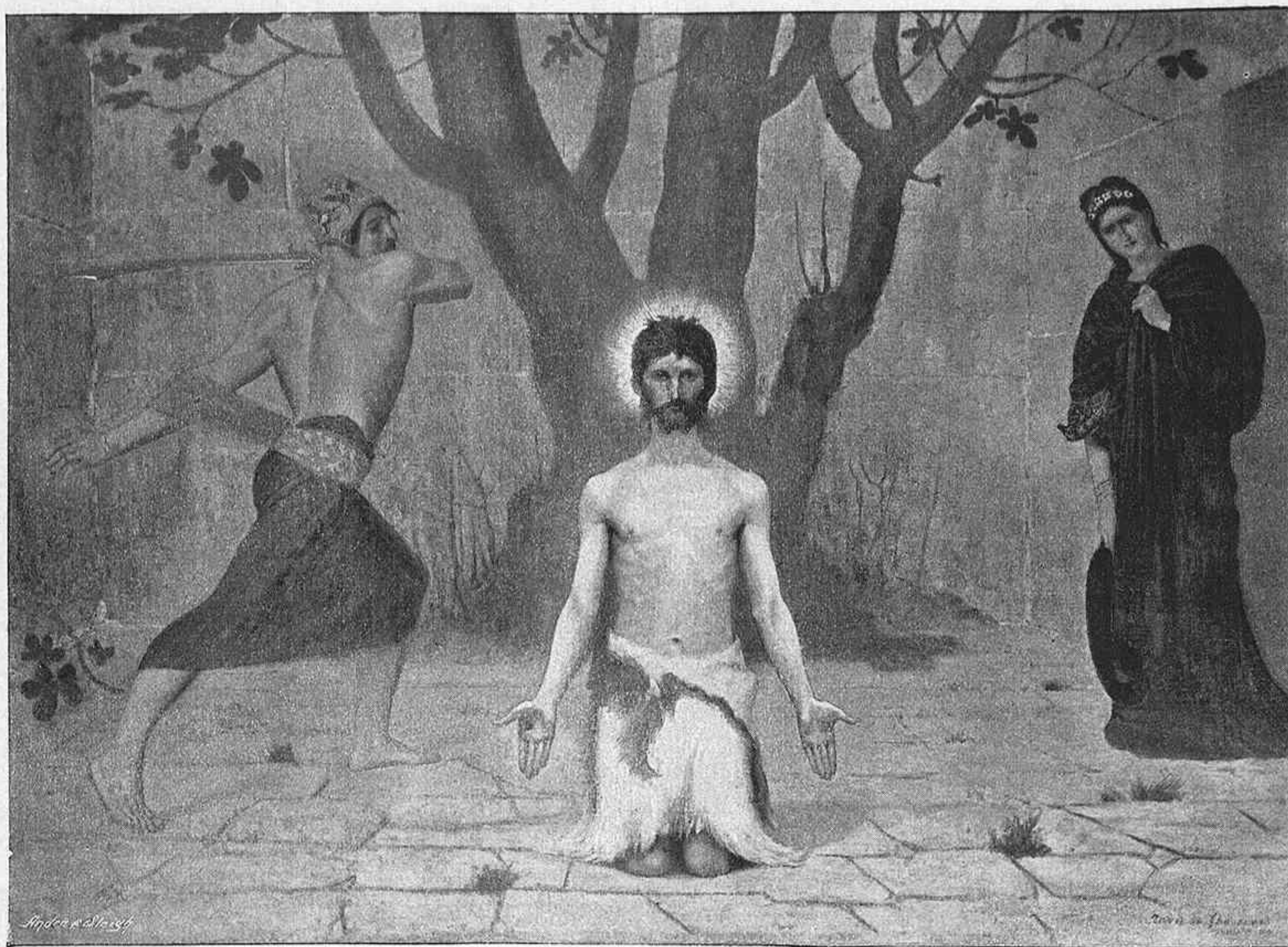
Resumamos, antes de ir más lejos, la vida de nuestro gran artista. Pedro Puvis de Chavannes nace en Lyon el 14 de diciembre de 1824, de una

artificialmente: el artista comienza á evocar pensamientos y á soñar formas, y reviste su sueño y su pensamiento con tantas indicaciones reales como puedan necesitarse para sorprender la imaginación del espectador; en su colorido no se busca más que la armonía para producir la sugestión.

Todo está abreviado, generalizado; pero todo hablará en las paredes con un lenguaje profundo, y en esto se halla la prueba evidente de un arte original.

Puvis de Chavannes estaba en posesión de sus ideales y de su talento á los 35 años. En 1859 expuso en el Salón una *Vuelta de la casa*, de la que nada sé; pero su primer trabajo notable data del Salón de 1861, donde presentó dos grandes composiciones que llamaron la atención, *La guerra* y *La paz*, destinadas á decorar el vestíbulo del Museo de Amiens. La crítica está muy dividida respecto á estas obras; pero Teófilo Gautier le juzga al artista mejor que nadie, caracterizándole así: «M. Puvis de Chavannes no es pintor de cuadros; necesita el andamio más bien que el caballete, y grandes espacios de pared para ejercer su arte. Ese joven pintor, dado este tiempo de prosa y de realismo,

es naturalmente heroico, épico y monumental por un efecto de genio. Parece que no ha visto nada de la pintura contemporánea y que sale directamente



La degollación de San Juan Bautista, cuadro de Puvis de Chavannes

del taller de Primaticcio ó de Rossi.» Este último aserto, extraño á primera vista, justificase por la reflexión y quizás un poco más de lo que se quisiera. Siempre que el maestro parta de un dato absolutamente abstracto, caerá, sea como fuere, en el género académico.

Ciertamente que sus tocadores de bocina de *La guerra*, montados en caballos cubiertos de espuma, y sus cautivos que gritan tienen un aspecto grandioso, pero en esa grandiosidad falta algo de lo imprevisto. Los tipos de las mujeres de *La paz* recuerdan de algún modo á Primaticcio, por la prolongación de las formas y por el tono blanquizco de las carnaciones, reconociéndose en esto que el pintor no ha regulado aún definitivamente los colores grises de su paleta. Respecto á los paisajes con que se rodean las escenas, la extensión es agradable, é indican un noble sentimiento de la naturaleza. En 1863 se presentaron al público otras dos nuevas composiciones, destinadas también al Museo de Amiens, y que debían formar juego con las precedentes: eran *El trabajo* y *El reposo*, y en estas obras el progreso es sensible. Los hombres que baten el hierro en la fragua ó que cortan el tronco de los árboles en *El trabajo* tienen posiciones naturales; y en el grupo de jóvenes de ambos sexos, en *El reposo*, que están de pie delante de un anciano sentado, el cual les refiere la leyenda de los antiguos tiempos, hay verdad y encanto á la vez. El maestro proseguirá, á través de su carrera, el ciclo decorativo de Amiens; expondrá en 1865 *Ave Picardía nutrix* y en 1882 *Ludus pro Patria*, sin hablar de las figuras monumentales que encuadran ese vasto conjunto. Bástenos consignar por ahora que ese inmenso decorado es como el resumen característico del desarrollo del autor.

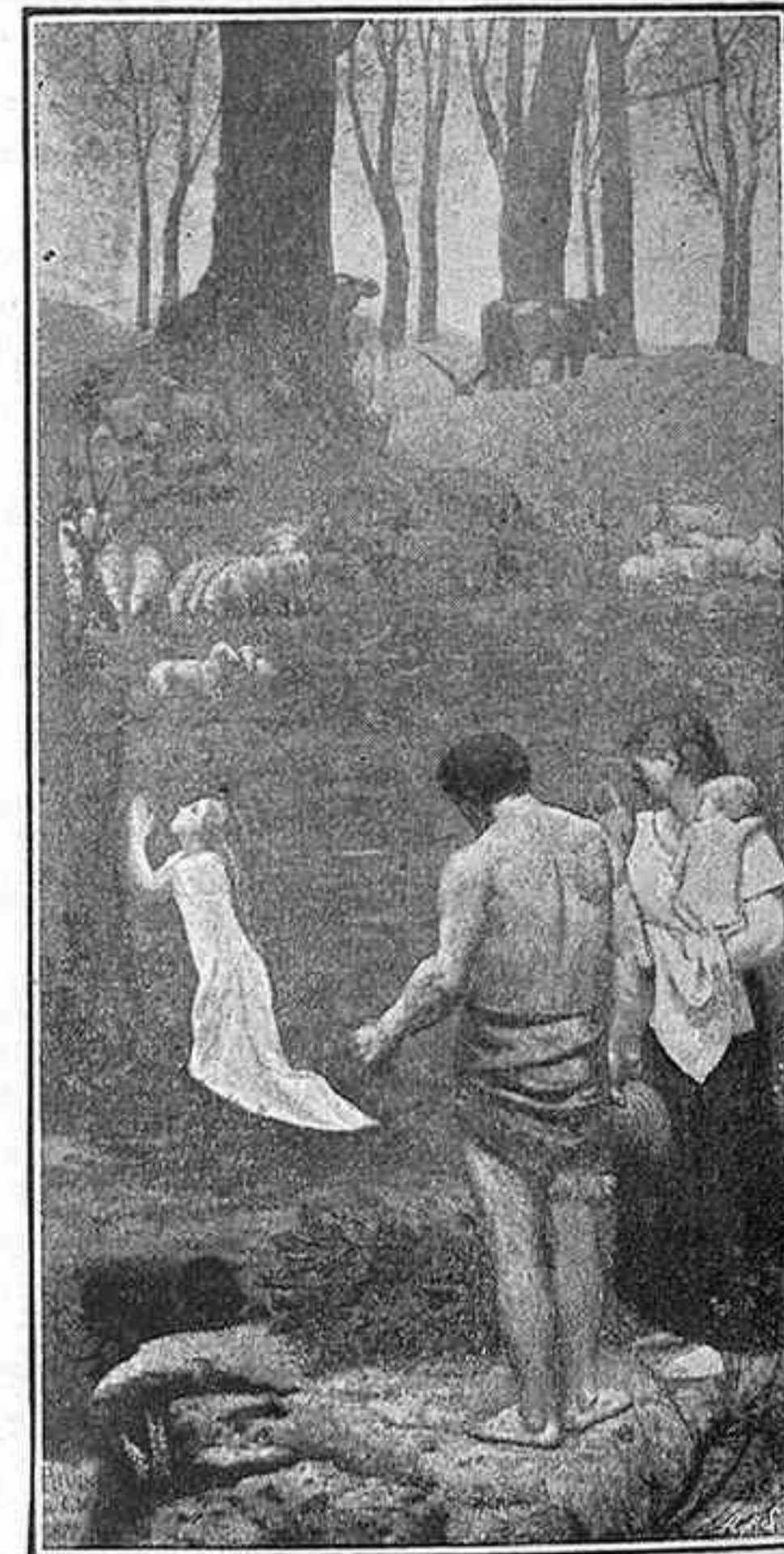
A poco confióse á Puvis de Chavannes la ejecución de importantes obras para la escalera de honor del nuevo Museo de Marsella. En el Salón de 1869 figuraban dos pinturas de un aspecto verdaderamente nuevo, *Massilia, colonia griega*, y *Marsella, puerta de Oriente*: la colonia griega, de blancas construcciones diseminadas en las verduras pálidas, se

ve en perspectiva desde lo alto de un terrado; pero también divisamos Marsella, *puerta de Oriente*, desde la proa de un buque lleno de gentes orientales que visten trajes de vistosos colores y que navega por el mar azul. El efecto es el más pintoresco y encantador que imaginar se pueda, y no se podía citar ejemplo más puro de decorado local, inspirado en la situación, la naturaleza y los recuerdos de una ciudad. En 1874 el maestro terminaba para la Casa Ayuntamiento de Poitiers dos grandes cuadros de orden legendario y de gran alcance: *Carlos Martel salvando á la cristiandad por su victoria sobre los sarracenos*, y *Santa Radegonda dando audiencia á los poetas en el monasterio de Santa Cruz*. Recuerdo la altivez del vencedor de Abderramán, cubierta la cabeza con el casco, y en su diestra la *francisca*, con la que había hecho morder el polvo á tantos infieles: el pintor le representa con su caballo gris entre el grupo de cautivos que se retuercen á sus pies, y el grupo del obispo rodeado de sus monjes, imagen de la religión de Cristo. También recuerdo la serena tranquilidad del claustro, donde Santa Radegonda, sentada y pensativa entre sus largos velos, presta atento oído al discurso de los hombres de letras y al canto de los poetas. Apenas se podría fijar con menos elementos impresiones más solemnes. Escaso color,

cuentos populares y veréis que con frecuencia encierran un sentido profundo, pero con toda evidencia y en un relato de acción absolutamente sencilla. Esos



LA CERÁMICA, cuadro de Puvis de Chavannes existente en el Museo de Cerámica de Ruán



LA JUVENTUD DE SANTA GENOVEVA, cuadro de Puvis de Chavannes

cuentos deben comprenderse y se comprenden por cuantas personas los leen. Conmueven porque son de la quinta esencia humana y están libres de las inútiles complicaciones de intriga, así como de las



Pintura decorativa para el hemicíclo de la Sorbona, obra de Puvis de Chavannes

sutilezas morales excesivas. Ahora bien: obsérvese que tales son las tendencias de todo arte primitivo, y que si nos referimos á lo que antes se ha dicho sobre los orígenes del maestro que nos ocupa, no nos extrañaremos de que los diversos elementos de su personalidad se marquen así en sus obras: hijo de la clase media, de inteligencia práctica y de corazón sencillo, ha contado con toda la sencillez posible y popularmente la historia de *La juventud de Santa Genoveva*; cerebro cultivado, entendido en literatura y evocando recuerdos, ha fijado ciertas impresiones abstractas de hombre

de letras en cuadros que solicitan la inteligencia de los conocedores, como *La visión antigua*, *La inspiración cristiana*, *El bosque sagrado querido de las Musas* y *El hemiciclo de la Sorbona*, y por último, poeta reconcentrado en sí mismo, ha llegado á traducir en figuras pensadas sus sueños ó sus dolores, dándonos *La esperanza* al día siguiente de la invasión, y sucesivamente ese *Hijo pródigo*, ese *Pobre pescador* y ese *Dolor de Orfeo*, testimonios enigmáticos de emociones intensas, de angustias del alma, cuyo misterio nos rodea y hace brotar nuestros propios pensamientos íntimos.

Algunas de esas composiciones, particularmente *Carlos Martel* y *La inspiración cristiana*, revelan una especie de lucha entre el deseo de generalizar y la afición á precisar por el medio ó los detalles. De todos modos, en la abstracción misma es visible que se busca la expresión. Puede ser que el gran artista haya algunas veces visitado un poco en demasía á los filósofos bajo los pórticos; pero cuando menos, siempre avanzó en el sentido y con el paso que quiso, y se impuso á la admiración exactamente por aquello con que está encariñado: raro y noble ejemplo de convicción y de integridad artísticas, que afirma sin concesión una personalidad cuyo carácter se aísla en el centro mismo de la multitud de los vanos imitadores.

Más fácil es tomar de los maestros sus formas que sus principios; y sin embargo, tan sólo á estos últimos conviene apelar. Por tal concepto llamo la atención sobre el espíritu legendario que ha presidido en sus magníficos lienzos del Panteón, *La juventud de Santa Genoveva*. ¿Qué debía representar? Primeramente á la pequeña santa á la edad de diez años, elevando sus oraciones á Dios mientras guardaba su rebaño, y conmoviendo por su piedad á todos cuantos la ven; en segundo lugar, á San Germán y San Lupo atravesando la campiña de Nanterre y bendiciendo al paso á la joven predestinada, á quien encuentran por casualidad y que Dios les hace reconocer. ¿Y cómo ha figurado el maestro estas dos escenas? Poco más ó menos como podían ocurrir hoy. Imaginad, cerca de un pueblo, en una atmósfera de fe como aún es posible encontrar, á una pastora tan angélicamente cándida, tan penetrada del sentimiento divino, que la oración se escapa naturalmente de sus labios en las soledades. Cualquiera que la ve se maravilla y mírala con respeto como á un ser de esencia superior. He aquí el primer asunto. Por otra parte, dos obispos, dos personajes eminentes, de carácter venerable y oficial, que van de viaje, divisan á una joven cuya gracia y modestia encantan. Tal vez han comenzado por preguntarle el camino que han de seguir; ella les ha contestado con voz tan dulce y tan puro acento, que han sentido simpatía por la joven; interróganla sobre su posición y su familia, y á todo esto acuden los campesinos. ¿Qué puede haber de más verdadero? ¿Qué de más humano? He aquí el rasgo que importa sorprender.

Creería no proceder con justicia si no dijese una palabra más acerca de los cuadros de caballete del artista: hay uno tan marcadamente típico y de tan resuelta personalidad, que define el género: es el *Pobre pescador* del Museo de Luxemburgo. En él se ve como una emoción de niño traducida por un artista que al interpretarla se desentiende de las habilidades comunes. Ese río cuyas ondas amarillentas se deslizan pesadamente en su anchuroso lecho, singularmente recortado, es el Sena en su desembocadura, en los parajes de Honfleur; pero bajo el encanto del mágico, el espacio pierde sus límites, y las dunas familiares que á lo lejos se extienden parecen tomar

un tinte azulado en lo desconocido. Muy cerca de la orilla, en la proa de su barca, el pescador está de pie, flaco, lívido, con la barba corta, enmarañado el cabello, inmóvil y los ojos bajos. Después de arrojar su red, espera, con las manos juntas, á que se haya llenado, mientras que en la orilla, sembrada de flo-

bón, que comparte con la imprenta y con la brújula la gloria de abrir el renacimiento histórico, ese artificio diabólico cuyo humo y olor han llenado todos los ámbitos de nuestro planeta, hasta el punto de que pudiera decirse, imitando al poeta, que no hay un puñado de tierra sin una tumba abierta por sus efectos; la pólvora, en fin, que con su nombre basta para retratarla, ha sufrido en estos últimos años, y está sufriendo actualmente, un golpe rudísimo, que si no la ha hundido en el abismo del olvido, por lo menos ha destruído su potente supremacía.

No es un enemigo el que le ha salido á la pólvora histórica: son ciento, son mil. Sus nombres coleccionados forman voluminosos diccionarios; su fuerza es cada día más terrible, el secreto de su fabricación cada vez está más guardado. Con la esperanza de vencer luchan con sin igual perseverancia, y por si no fuesen bastantes para lograrlo, cada día un nuevo campeón, con nombre terminado precisamente en *ita*, viene á engrosar las filas de los modernos explosivos.

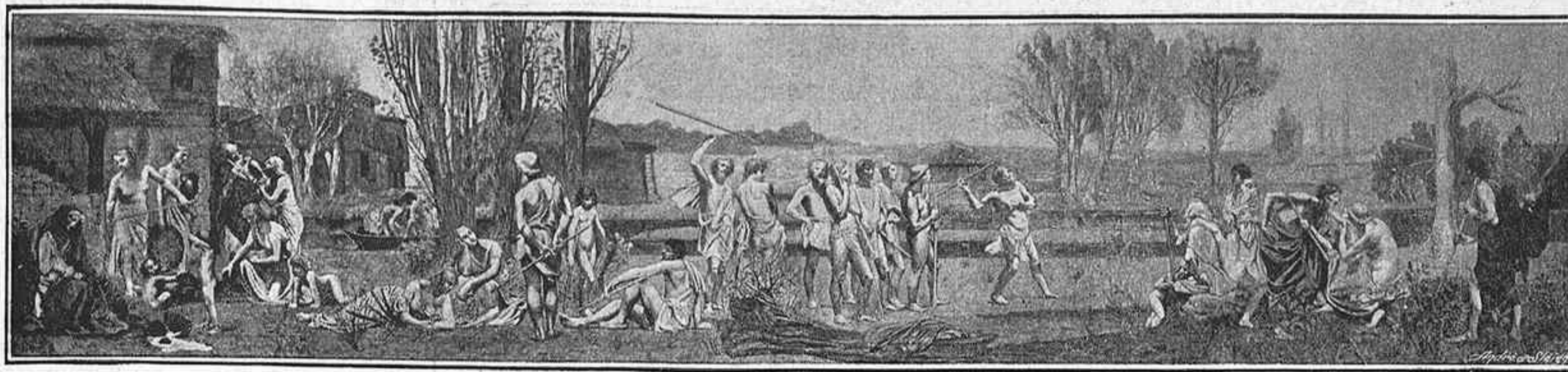
¿Qué se pretende con esas nuevas invenciones? En realidad se quieren lograr dos ideales diferentes: uno es hallar substancias que, al transformarse en gases, den origen, instantáneamente, á la mayor cantidad de energía posible. Son estas substancias las que disputan á la dinamita su preeminencia de algunos años: su norte es la violencia de los efectos, su cualidad característica la velocidad de combustión. Iniciada ésta, toda la masa del explosivo pasa en un momento del estado sólido al gaseoso; sus moléculas, violentamente proyectadas, rompen cuanto hallan en su camino: si está el explosivo encerrado en un recipiente metálico, éste salta en mil fragmentos; si se encuentra al aire libre, sus efectos son igualmente enérgicos, sufriendolos cuanto se halla á su alrededor.

El otro ideal perseguido, y el que más trascendencia puede tener, es el de las pólvoras lentas, de los explosivos suaves, de las acciones tranquilamente poderosas. Si su inflamación se verifica al aire libre, los gases se desparraman á medida que se producen, y nada padece á su alrededor, de modo que, para obrar enérgicamente, la combustión ha de tener lugar en un vaso cerrado, como la recámara de un cañón. Son estas pólvoras las llamadas «sin humo,» que tanto dan que pensar en todas las potencias militares.

Nótese la coincidencia singular de esa epidemia técnica de la producción de nuevos explosivos, con esa otra epidemia leprosa del empleo de las materias explosivas para lograr fines criminales. En realidad no hay relación alguna entre ambos hechos, porque desde muy antiguo existen los explosivos y crímenes realizados con su auxilio; pero el hecho es que la atmósfera está cargada de esas substancias, que siempre tienen en la mente, unos para progresarlas, otros para aplicarlas á sus respectivas profesiones, y otros, por desgracia, para emplearlas en la mas inicua de las tareas. Y hasta en esto se puede reconocer que la forma epidémica es natural en todo, aun sin conocerse, muchas veces, la razón del contagio. Ha habido epidemias de libertad, en las que no ha faltado para mandar pueblos enteros al suplicio, en su nombre; ha habido epidemias de esclavitud, en que se ha prohibido hasta salir á la calle sin farol; ha habido epidemias de descubrimientos geográficos, de guerras, de versos, de suicidios, de economías, de motivos... Ahora sufrimos una epidemia de explosivos.

Generalmente no nos damos cuenta de las grandes evoluciones que se producen á nuestro alrededor. Sabemos todos los detalles del laborioso descubrimiento de América, iniciado por Colón, y apenas nos enteramos de que en nuestros días se está realizando un hecho análogo, de igual trascendencia y de análogas fases, que es el descubrimiento del África. Sabemos perfectamente y tenemos noción exacta de la influencia de la invención y generalización de la pólvora, y apenas nos preocupamos de lo que podrá acontecer con su destronamiento; y sin embargo, para lo porvenir, ambos hechos, el descubrimiento del interior del África y la caída de la pólvora del renacimiento, formarán, sin duda alguna, un gran jalón en la historia de la humanidad.

Para hacerse cargo de la trascendencia que puede tener el perfeccionamiento de las materias explosivas, bastará recordar que, hasta hoy, el manantial



Ludus pro Patria, cuadro de Puvis de Chavannes existente en el Museo de Amiens

recitas amarillentas, sus hijos juegan, míseros é inconscientes de su mala fortuna. El infeliz sabe muy bien cuán prolongado dolor es la existencia; su actitud expresa la resignación eterna ó la eterna esperanza contra todo lo que puede esperar, y el agua corre hasta perderse de vista, lenta, triste y majestuosa. Un espejismo de realidad se ensancha alrededor de la visión; y para decirlo todo de una vez, el estilo y las miras del maestro aparecen en esa pintura singular en el estado absoluto.

Es preciso darse cuenta de la importancia esencial que el paisaje tiene en las composiciones de M. de Chavannes. ¡Ah! ¡Qué admirable paisajista tenemos en él! ¡Qué síntesis tan conmovedoras nos da de la campiña, y qué verdaderamente grande se nos presenta en esa concepción del mundo exterior que rodea la acción humana! Yo he visto sus horizontes de Nanterre en el Panteón, su llanura picarda del *Ludus pro Patria* en Amiens, su panorama de Ruán en su evocación de Normandía, en aquel Museo, y en fin, todo ese vasto paisaje, bañado por el sol, recogido bajo la luz que nos hace saludar en una pared de la Casa Ayuntamiento el esplendor del verano. Pero ya me parece haber dicho bastante para caracterizar ese genio especial. El arte del maestro se podría definir así: arte austero hasta en la gracia, melancólico hasta en la fuerza, virgiliano por el sentido de la infinita quietud en el seno de la naturaleza y monacal por un espíritu de renuncia, inaudito casi, que se marca en abreviaciones excesivas á veces. Esa pintura trascendental y familiar, primitiva y refinada, clásica de aspiraciones y la más personal que pueda darse en sus medios, consagrada á las abstracciones como realizadas en sueño y profundamente inteligibles, transporta al espectador al puro dominio de la meditación. El pintor de Santa Genoveva no se parece á ningún otro, y por mucho que se le imite siempre se conservará único. Por sus cualidades y defectos se pertenece á sí propio. No es un jefe de escuela, es un maestro que vive en regiones donde todo se intelectualiza y se apropia á miras interiores cuyo secreto no pertenece más que á ese pintor. Puvis de Chavannes hace humear el incienso en las alturas, y no se percibe á su alrededor la belleza de las cosas sino á través de la suave nube que se eleva de su incensario; y cuando se han visto, sentido y comprendido sus obras maestras, no hay más que lanzarse apasionadamente en el estudio de la naturaleza. Tan sólo esta última es bastante variada y también bastante fecunda para suscitar, alimentar y sostener las francas originalidades.

L. DE FOURCAUD

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL SIGLO DE LOS EXPLOSIVOS

Si se midiera la perfección de un producto artificial por el tiempo invertido en hallarle sustituto, podría afirmarse que después del pan — que ha resistido inmutable larga serie de siglos, — la pólvora ocuparía el primer lugar entre todas las invenciones humanas. Y este medio de medir la bondad de los productos de la industria no es ilógico. Las máquinas imperfectas, los procedimientos defectuosos, encuentran bien pronto quien descubra fáciles modificaciones para mejorarlos: lo que pasa incólume por el infierno de la crítica y de la competencia es que va acompañado de muy sólidas virtudes.

Pero ese coloso de la inventiva humana llamada pólvora, esa mezcla clásica de azufre, salitre y car-

más práctico de fuerza mecánica es el carbón. Un kilogramo de carbón, en buenas condiciones, puede rendir un trabajo de un caballo de vapor durante una hora, ó sea el equivalente á elevar un peso de 75 kilogramos á la altura de un metro por cada segundo, cuyo trabajo se dice que es de 75 kilográ-

les fusiles, los cañones de tiro rápido y en particular las ametralladoras automáticas son verdaderas y complicadas máquinas, y sólo falta un débil esfuerzo para que el que lleva el nombre de siglo del vapor y de la electricidad, conquiste el de siglo de los explosivos, redimiendo éstos con sus grandes aplicaciones



Fig. 1. - Exposición universal de Lyon. - La gran rotonda central y entrada principal de la Exposición (de una fotografía)

tros por segundo, es decir, 270.000 kilográmetros en los 3.600 segundos.

Pues bien: las pólvoras pueden realizar un trabajo comparable con éste, pero en un tiempo pequeñísimo, apenas apreciable. La combustión de un kilogramo de pólvora, en la recámara del cañón Krupp de 7,5 centímetros, proporciona al proyectil de 6 kilogramos una velocidad inicial de 566 metros, lo que equivale á un trabajo de 90.000 kilográmetros.

Pero esta extraordinaria potencia de la pólvora, que permite hacer en un momento lo que el carbón realiza en un espacio de tiempo dos ó tres mil veces mayor, no ha sido posible aplicarla á las máquinas, á causa de que la misma violencia de sus manifestaciones obliga á dar á aquéllas extraordinaria resistencia, como sucede en las armas de fuego, que son las únicas que hoy utilizan la pólvora como manantial de fuerza.

Pero hubo necesariamente de caerse en la cuenta de que, si por cualquier medio, se hacía disminuir la velocidad de combustión de la pólvora, ésta podría desarrollar su energía con más lentitud, y por consiguiente sin que padecieran tanto las piezas de artillería, á igualdad de potencia total. El efecto se consiguió aumentando desmesuradamente el tamaño de los granos de la pólvora, lográndose la anhelada combustión lenta. La máquina - ó sea el cañón - quedó asimismo modificada, alargando notablemente su longitud, pues si el proyectil saliese de la recámara antes de terminar la combustión de la pólvora, no recibiría toda la acción de los gases que ésta produce.

De aquí á las pólvoras modernas, sin humo, no ha habido más que un paso, realizado por químicos eminentes, que han logrado producir pólvoras de gran potencia y de muy lenta velocidad de combustión; esto es, que lo que en resumen se pretende es aliar la fuerza notable de la pólvora con la facilidad con que el carbón realiza su trabajo en las máquinas, por lo mismo que lo realiza con lentitud.

Quizá con esta alianza se podrá conseguir resolver un gran problema, como la navegación aérea, que es, hasta el presente, insoluble, porque se ha pedido al vapor y á la electricidad un motor potente y ligero, y no han podido suministrarlo.

Se ha considerado siempre una locura emplear la fuerza de los explosivos á las máquinas, y muchos han sido víctimas de atrevidos ensayos en este sentido.

Llegados al término de la perfección en los motores de vapor, llegados al límite de progreso en las máquinas dinamoeléctricas, ¿se abrirá en lo porvenir una nueva vía industrial con el empleo de los explosivos? ¿Serán los locos de hoy, como siempre, precursores de los genios de mañana? No es posible fijar el derrotero de la humana actividad: los actua-

la nota infamante que mancha el período de su actual evolución.

MARIANO RUBIÓ Y BELLVÉ

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE LYÓN

En el número 645 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos algunos detalles acerca de la Exposición que actualmente se celebra en la capital del departamento del Ródano. En el presente número vamos á ampliar algo de lo que entonces dijimos con algunos datos que, al igual que los tres grabados que reproducimos, tomamos de la revista francesa *La Nature*.

El palacio principal presenta una forma particular y sus dimensiones son verdaderamente grandiosas, y el visitante que penetra en aquel recinto no puede menos de admirar la esbeltez y el sistema de construcción del inmenso esqueleto metálico de la cúpula, cuya vista exterior representa la figura 1. El armazón de ese palacio de hierro y cristal comprende dos partes esencialmente distintas: la cúpula y la parte anular formada por dos hileras de pilastras que sostienen vigas equilibradas. La cúpula central cubre una superficie circular de 110 metros de diámetro y su forma no es esférica, sino parabólica: consta de 16 medios arcos que descansan sobre rótulas de hierro fundido de un metro de diámetro y que se reúnen en la cúspide en un círculo ó corona de cinco metros de diámetro por 1'80 de altura. Estos arcos tienen 10 metros de flecha y están formados por artesones de 1'20 á 1'80 de altura y unidos sobre los costados por medio de montantes y de hierros en U de 0'07 metros. La corona superior está situada á 55 metros sobre el nivel del suelo. Los arcos han sido calculados independientemente unos de otros y en realidad son independientes, pues cada uno de ellos trabaja por sí mismo: no están reunidos de modo que formen un todo rígido capaz de soportar y repartir un esfuerzo dado y en esto estriba uno de los puntos curiosos de esta construcción.

Los arcos van simplemente sujetos por carriolas de hierro que no tienen otro objetivo que transmitirles la carga del techo, siendo de notar que sólo están cargados en la parte central. Estos arcos han sido calculados para soportar el peso propio del hierro (arcos, carriolas y cabrioles) y además el de la cu-

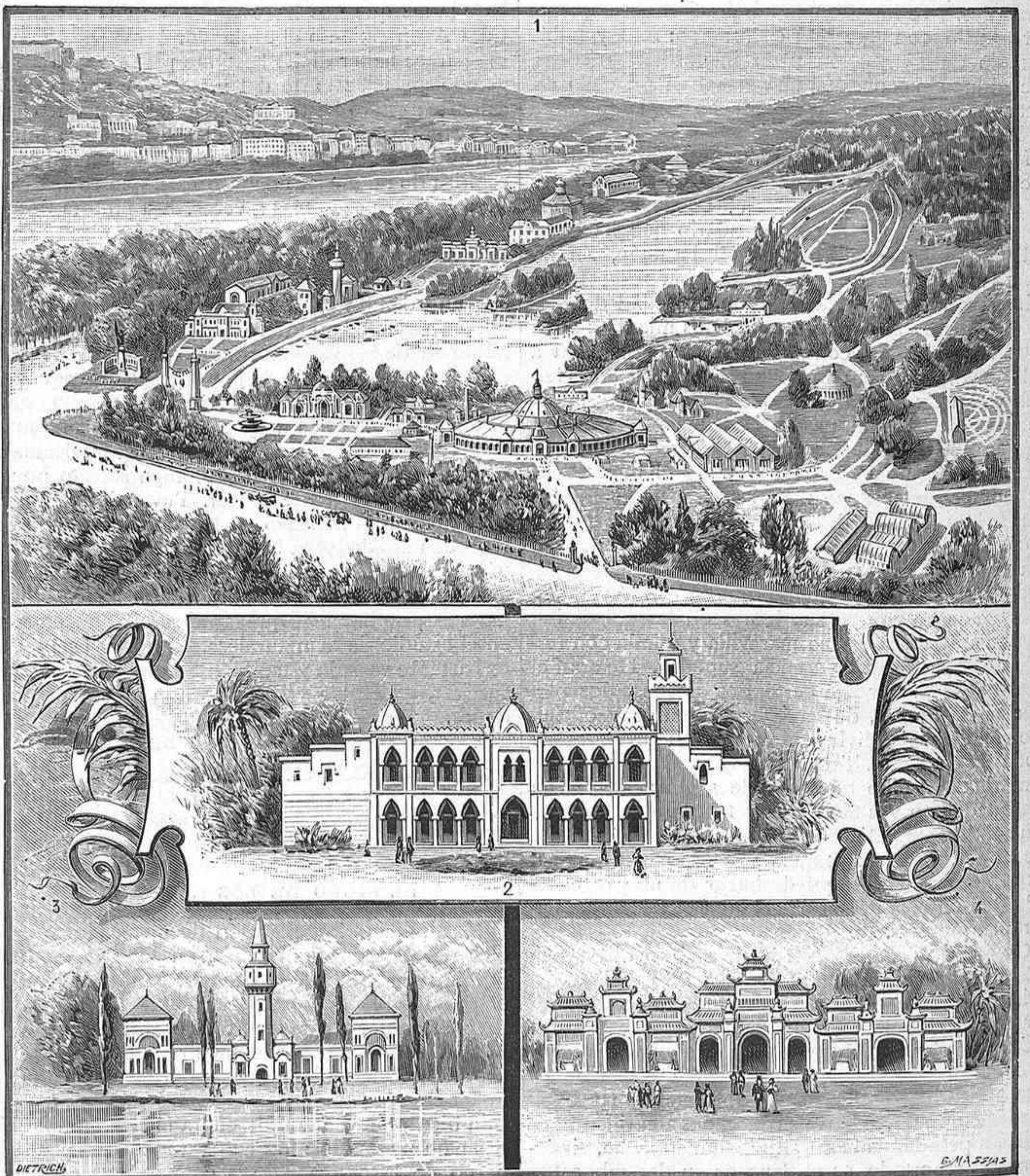


Fig. 2. - Exposición universal de Lyon. - La Exposición á vista de pájaro. - 1. Vista en conjunto. - 2. Palacio de Argel. - 3. Palacio de Túnez. - 4. Palacio de la Indo-China

bierta, estimado en 40 kilogramos por metro, y la sobrecarga accidental.

El conjunto de la Exposición está en cierto modo comprendido en la inmensa sala de ese palacio, cuyas vitrinas están instaladas de modo que formen las galerías circulares. Mucho hay que admirar en aquel departamento: la exposición de sederías de Lyon está colocada á la entrada y ofrece á los ojos del visitante el espectáculo de maravillosos productos de un gran arte.

El plano que reproduce la figura 3 representa el conjunto de la Exposición y el epígrafe que lo acompaña contiene la enumeración de los principales monumentos, de los cuales hablamos ya en el núm. 645.

La figura 2 reproduce una vista panorámica del parque de Tête d'Or con todos los edificios que actualmente en él se levantan: debajo de la vista en conjunto están representados los palacios de Argel, Túnez é Indo-China, construídos con exquisito gusto según el estilo propio de cada país y situados cerca del lago.

Los palacios de Bellas Artes, Agricultura, Artes liberales de la ciudad de Lyon, Artes liberales y Artes religiosos, la exposición obrera y la instalación de Aguas y Bosques son muy interesantes, y las colecciones que contienen, ricas y bien dispuestas, pueden ser mejor estudiadas, estando cada una en un edificio especial.

En el jardín de la Tête d'Or hay una porción de instalaciones entretenidas que ofrecen á los visitantes agradables distracciones.

Mencionaremos también una exhibición muy importante de más de 100 negros del Senegal, del Sudán y del Dahomey: no lejos de ella se encuentra el

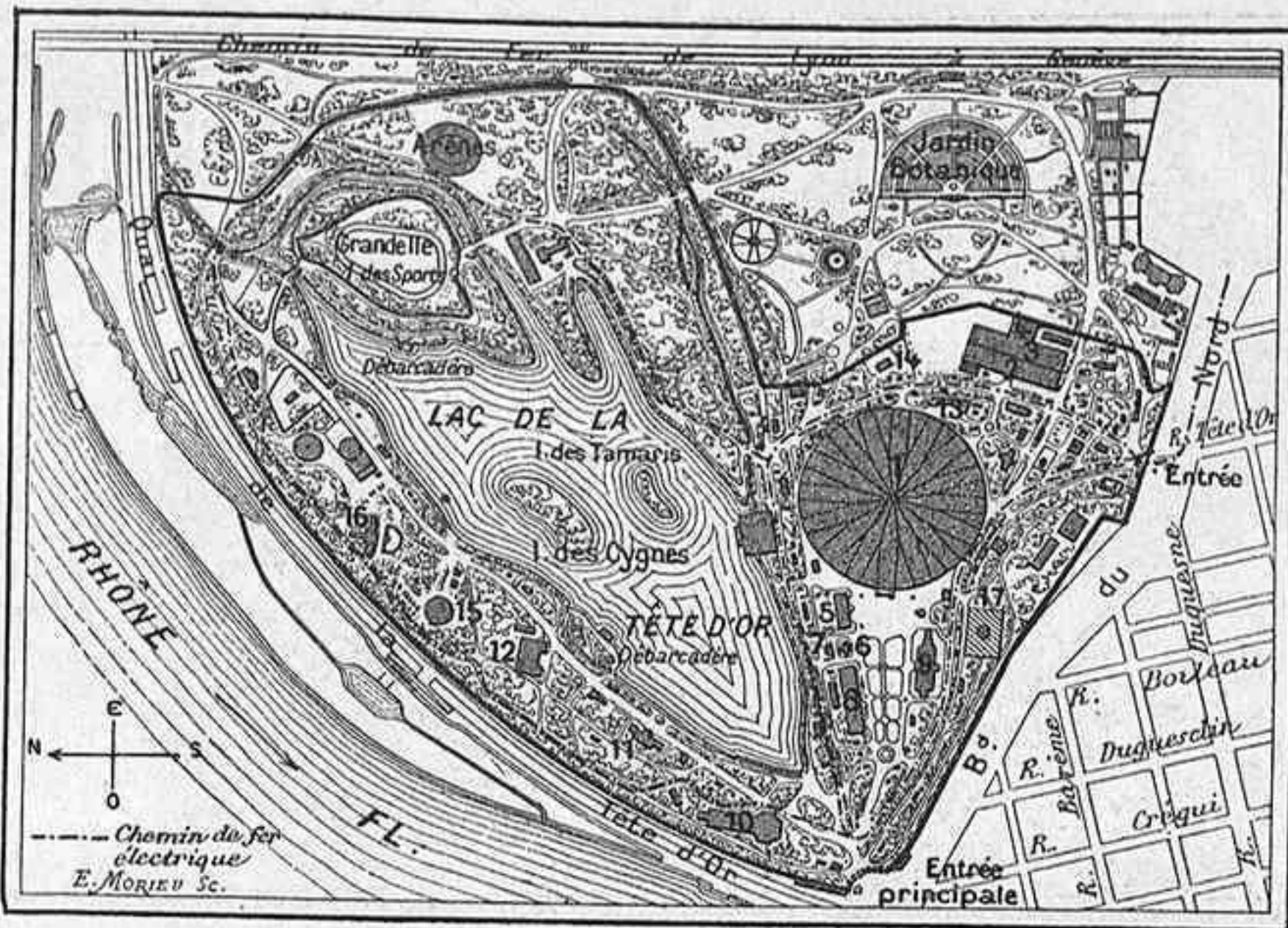


Fig. 3. - Plano general de la Exposición de Lyon. - 1. Palacio principal. - 2. Palacio de Bellas Artes. - 3. Agricultura, ferrocarriles, ingeniería civil. - 4. Anexo de la Agricultura. - 5. Edificio para las calderas. - 6. Edificio de la prensa. - 7. Correos y telégrafos. - 8. Palacio de Artes liberales, Villa de Lyon. - 9. Palacio de Artes religiosos. - 10. Palacio de Argel. - 11. Palacio de Túnez. - 12. Palacio de Anam y de Indo-China. - 13. Exposición obrera. - 14. Aguas y bosques. - 15. Panorama de la batalla de Nuits. - 16. Gran invernadero de horticultura. - 17. Globo cautivo.

ferrocarril de Tombuctú á Dahomey, juego mecánico original en el que los viajeros son conducidos por un elefante, un camello y una jirafa de madera, que se deslizan sobre rieles circulares.

Citaremos asimismo un panorama de la batalla de Nuits, obra magistral debida al pincel de M. Poilpot, el gran invernadero de horticultura y el jardín botánico. La exposición de horticultura es en extremo

notable y comprende una extensión de cuatro hectáreas divididas en dos jardines, uno á la francesa y otro de estilo mixto.

Otra de las instalaciones que más éxito han tenido es la del globo cautivo de M. Lachambre, uno de los más competentes aeronautas-constructores de Francia: su cabida es de 3.200 metros cúbicos y está confeccionado con seda de China de calidad extra, cuya resistencia excede de 2.000 kilogramos por metro cuadrado en la parte superior del globo y de 1.200 y 1.400 en otras partes del mismo. El tejido tiene siete capas de barniz y ofrece una impermeabilidad absoluta. El globo lleva una válvula superior hermética preservada de la lluvia por una cubierta y otra válvula colocada en la parte inferior, que se abre automáticamente cuando hay exceso de presión del gas. El aerostato lleva en su parte inferior un globo compensador pequeño de una capacidad de 500 metros cúbicos provisto de dos válvulas automáticas. La red es de cáñamo de Nápoles y tiene más de 24.000 mallas; la barquilla circular, de 2'60 metros de diámetro, puede contener 16 personas; el cable, cuya longitud es de 400 metros, puede soportar un esfuerzo de 9 á 10.000 kilogramos y se arrolla á una cabria de vapor movida por una máquina de dos cilindros de 20 caballos de fuerza. El aerostato se llena con gas hidrógeno puro por medio de un aparato fijo del sistema Giffard que produce 150 metros cúbicos por hora.

El parque en donde se verifican las ascensiones desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche está iluminado por seis lámparas de arco, y un potente proyector envía sus rayos al globo, que se convierte en globo luminoso.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina.



CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de Indisposiciones del Tubo Digestivo, Vómitos y Diarreas de los Tísicos; de los Viejos; de los Niños, Cólera, Tifus, Disenteria; Vómitos de las Embarazadas y de los Niños.

Catarros y Ulceras del Estómago; Piroxis con Eruptos Fébriles; Reumatismo y Afecciones Húmedas de la piel. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS. — DESCONFÍAR DE LAS IMITACIONES

APIOL
de los D^{tes} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{ers} LONDRES 1882 - PARIS 1889

Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

G GÉLIS & CONTÉ Grageas al Lactato de Hierro de

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección-hipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de Fia de Paris

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS



Exposición trienal de Bellas Artes de Milán. - Idilio campestre, cuadro de Luciano Nezzo

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Precio: 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 Pose y conserva el cutis limpio y terso
 CAHDES et Co. París

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base
 de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, París.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-
 cion que produce el Tabaco, y especialmente
 á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Pildoras y Jarabe DE BLANCARD
 Solucion **BLANCARD**
 y **Comprimidos de Exalgina**
 de Exalgina
 JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
 DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,
 UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo
 y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR
 Exigir la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida cura-
 cion de las Afecciones del pecho,
 Catarros, Mal de garganta, Bron-
 quitis, Resfriados, Romadizos,
 de los Reumatismos, Dolores,
 Lumbagos, etc., 30 años del mejor
 éxito atestiguan la eficacia de este
 poderoso derivativo recomendado por
 los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DE DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo
 necesitan. No temen el asco ni el cau-
 sancio, porque, contra lo que sucede con
 los demas purgantes, este no obra bien
 sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,
 el té. Cada cual escoge, para purgarse, la
 hora y la comida que mas le convienen,
 segun sus ocupaciones. Como el causan
 cio que la purga ocasiona queda com-
 pletamente anulado por el efecto de la
 buena alimentacion empleada, uno
 se decide fácilmente á volver
 á empezar cuantas veces
 sea necesario.

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA IODURO de HIERRO y CÁSCARA
 Dosadas á 0 gr. 125 de Polvo. 0 gr. 10 de Ioduro, 0 gr. 03 de Cáscara.
 Verdadero específico del **ESTREÑIMIENTO**
 HABITUAL
 PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Aven. de Villiers. - Muestras gratis á los Médicos.
 Depósito en todas las principales Farmacias.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente
 reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto su-
 mamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas**
 y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estómago** y los **intestinos**.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,
 enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provo-
 cadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
 todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores
 y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
 la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de
 los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
 la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, con-
 vulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas
 las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN